

Las semillas son del pueblo

Memoria del Seminario Internacional
'En el día mundial de la alimentación
decimos NO a Monsanto'
16 de octubre de 2013
Asunción, Paraguay

Inés Franceschelli
(compiladora)



LAS SEMILLAS SON DEL PUEBLO

Ñamosẽke Monsanto

Inés Franceschelli
(compiladora)



investigaciones sociales

BASE Investigaciones Sociales
Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay

Campaña ÑAMOSÉKE MONSANTO
<https://www.facebook.com/pages/%C3%91amoseke-Monsanto/539435376132102?fref=ts>
Correo: namosekemonsanto@gmail.com

Resumen del SEMINARIO INTERNACIONAL: En el día mundial de la alimentación decimos NO A MONSANTO, 16 de octubre de 2013. Manzana de la Rivera, Asunción-Paraguay

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo solidario de Diakonia y CCFD.

Primera Edición
LAS SEMILLAS SON DEL PUEBLO

Ilustración de tapa: Inés Franceschelli

ISBN: 978-99967-749-0-4



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Contenido

Presentación	7
I. Transgénicos en Paraguay: avances e impactos	
Avances y situación jurídica de los transgénicos.....	11
<i>Silvia González (Espacio Orgánico)</i>	
Agrotóxicos en Paraguay.....	15
<i>Hebe Duarte (Alter Vida)</i>	
Criminalización de la lucha contra el agronegocio.....	22
<i>Juan Martens (INECIP)</i>	
Impuesto y desigualdad en Paraguay.....	25
<i>Luis Rojas (BASE-IS/SEPPY)</i>	
II. Resistencias a los transgénicos en el país	
Experiencias de rescate de las semillas nativas.....	35
<i>Alicia Amarilla (Conamuri/Vía Campesina Paraguay)</i>	
Experiencia de producción agroecológica con comunidades indígenas.....	38
<i>Juan Báez (CONAPI)</i>	
Paraguay libre de transgénicos.....	42
<i>Norma Giménez (SOBREVIVENCIA)</i>	
Mandyju ñaneretame.....	45
<i>Teodolina Villalba (Federación Nacional Campesina)</i>	
Experiencia de Yvyrarovaná.....	48
<i>Victorino Giménez (Axial Naturaleza y Cultura)</i>	
III. Transgénicos en América Latina: avances y resistencias	
La lógica extractivista en la región.....	57
<i>Raúl Zibechi (Uruguay)</i>	

Impacto de los transgénicos en la agricultura y el acaparamiento de tierras	61
<i>Carlos Vicente (Grain Argentina)</i>	
La ley de semillas en Colombia.....	67
<i>Germán Vélez (Semillas - Colombia)</i>	
La resistencia chilena.....	72
<i>Camila Montecinos (Grain - Chile)</i>	
IV. Ñamosēke Monsanto	
¿Qué es Monsanto y cómo funciona?.....	89
<i>Miguel Lovera (Espacio Orgánico - Paraguay)</i> <i>Valter Israel da Silva (Vía Campesina - Brasil)</i>	
Presentación de la Campaña ÑAMOSĒKE MONSANTO	95
Anexo	101

Presentación

“En el Día Mundial de la Alimentación, decimos No a Monsanto”, se denominó el seminario internacional realizado el 16 de octubre de 2013, organizado por la Plataforma Heñoi Jey¹ con el apoyo activo de otras importantes organizaciones sociales, tanto campesinas como urbanas² quienes, además de organizar este espacio de análisis y reflexión colectiva, decidieron lanzar la campaña nacional “Ñamosëke Monsanto”.

Analizar la situación de los transgénicos en Paraguay y en América Latina en el Día Mundial de la Alimentación, fue con el fin de visibilizar una vez más que el modelo de los agronegocios, fomentado por las grandes corporaciones de la industria alimenticia, atenta directamente contra este derecho humano y tantos otros, como el de vivir en un ambiente sano, el derecho al agua, el derecho a la salud y el derecho a la vida misma.

Este modelo vigente, resguardado por los Estados nacionales y sus diferentes herramientas represivas, apunta principalmente a la eliminación del campesinado. Tienen dos estrategias: apropiarse de los territorios campesinos e indígenas, despojándolos de tierras para convertirlos en inmensos campos de monocultivos; y eliminar o apropiarse de las semillas nativas y criollas. De esta manera lograrán someter a toda la población a una única forma de alimentación, controlada por las grandes corporaciones multinacionales.

Una alimentación transgénica, contrariamente a lo que indican científicos pagados por ellos mismos y que cuentan con una gigantesca campaña propagandística a nivel mundial, y que es repetida sistemáticamente por los medios de comunicación controlados por ellos mismos, es la causante de cada vez más notorios efectos en la salud; el aumento sistemático de los casos de tumores a nivel mundial es una prueba de ello.

¹ La Plataforma Heñoi Jey está integrada por las siguientes organizaciones: Axial Naturaleza y Cultura; Base IS; Cepag; CNOCIP; Conamuri; CONAPI; Espacio Orgánico; IALA; MAP; MCNOC; Mesa de Desarrollo Sostenible; OCRC; OLT; ONAC, Sobrevivencia.

² Las organizaciones adherentes fueron: Alter Vida; CETS; COCIP; CLIP; CREAM; Decidamos; FNC; Rosas Rojas; SERPAJ.

Asimismo, la pobreza creciente que provoca a nuestros pueblos es otra consecuencia del modelo, ya que no sólo no generan puestos de trabajo, sino que –al menos en el caso de nuestro país– prácticamente no pagan impuestos. Así, al tiempo que una pequeña parte de la población se enriquece cada vez más, la gran mayoría es despojada de sus medios de vida (la tierra) y pretenden prohibir la producción de alimentos sanos a través de la aprobación de leyes que criminalizan el uso de las semillas nativas y criollas.

Sin embargo, cada vez son más las experiencias de lucha y resistencia al modelo extractivista. Las organizaciones fueron implementando exitosos estudios de rescate de nuestras semillas y de cultivos agroecológicos, importantes acciones para detener las fumigaciones, ocupaciones de tierra para recuperar territorios e impulsar acciones legales, entre otras.

El salto más importante se ha iniciado en los últimos años cuando las organizaciones campesinas, realizando acciones y campañas de difusión, logran visibilizar que los agronegocios no son sólo un problema del campo, sino un problema nacional. Si bien las comunidades campesinas e indígenas son las que conviven con las permanentes fumigaciones, la pérdida de sus territorios y las que son sistemáticamente criminalizadas y reprimidas, la salud de toda la población está en riesgo. Es muy probable que cotidianamente estemos consumiendo productos envenenados y transgénicos sin saberlo.

La unidad y la solidaridad de las luchas a nivel rural y urbano, a nivel nacional e internacional para desenmascarar a las grandes corporaciones es una de las tareas principales y a la que se pretende contribuir desde la campaña Ñamosêke Monsanto, abierta a la incorporación de todas las organizaciones y personas que sientan el compromiso de avanzar en la construcción de una nueva sociedad.

Este material, que fue posible gracias a la participación activa de más de veinte organizaciones y al apoyo de Diakonia y CCFD, presenta una breve síntesis de las ponencias y el debate generado durante el Seminario, ofreciendo análisis, datos y experiencias que esperamos puedan contribuir a fortalecer nuestras luchas.

BASE IS
Diciembre 2013

I. Transgénicos en Paraguay: avances e impactos

Avances y situación jurídica de los transgénicos

*Silvia González
(Espacio Orgánico)*

Buenos días a todas y todos. Para empezar me gustaría recordar que los transgénicos comienzan a introducirse en Paraguay a finales de la década de los '90, concretamente la soja RR, resistente al glifosato. En el año 2004, cuando ya había cerca de 2 millones de hectáreas sembradas, durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos se legalizó el primer evento transgénico, la soja RR. Sin embargo desde el 22 de junio de 2012 hasta hoy, 16 de octubre 2013, se liberaron 9 eventos nuevos: cuatro de maíz, tres de algodón y dos de soja.

Cuadro 1.
Eventos transgénicos liberados luego del Golpe de Estado

Cultivo	Evento	Año de aprobación	Gobierno
Soja	40-3-2 (RR)	2004	Nicanor Duarte Frutos
Soja	MON89788 x MON87701 (RR-Bt) INTACTA (PATENTADA)	2013	Federico Franco
Maíz	MON810 (Bt) (prohibido en Polonia, Bélgica, Gran Bretaña, Bulgaria, Francia, Alemania, Irlanda y Eslovaquia)	2012	Federico Franco
Maíz	Bt11	2012	Federico Franco
Maíz	TC1507 (Bt-Glufosinato de amonio)	2012	Federico Franco
Maíz	MON89034 x MON88017 (Bt-RR)	2012	Federico Franco
Algodón	MON531 (Bt)	2012	Federico Franco
Algodón	MON1445 (RR)	2013	Federico Franco
Algodón	MON1445x MON531 (Bt-RR)	2013	Federico Franco

Fuente: Resoluciones del MAG y SENAVE. Decretos del Poder Ejecutivo (2012-2013)

Estos son los cultivos que actualmente están liberados en nuestro país aunque son liberaciones ilegales. El Algodón BT fue dispuesto por Enzo Cardozo, ministro de Agricultura durante el gobierno de Fernando Lugo, y lo liberó en su momento, sin dictamen de inocuidad alimentaria y sin

licencia ambiental, exigencias legales –entre otras– que se requieren para liberar un transgénico. En ese momento, cuando Miguel Lovera estaba al frente del SENAVE¹ no se inscribió esta variedad, pero fue inscrita tras el golpe de Estado, en el mes de julio de 2012. Luego, en agosto, Franco autorizó de forma excepcional, por medio de un decreto, el ingreso de algodón RR y algodón de eventos apilados BT-RR. El procedimiento utilizado por Federico Franco fue absolutamente ilegal. Primero, porque no se puede liberar, ni por decreto ni por vía de la excepción, y segundo, porque la excepcionalidad es un mecanismo que no existe, aunque ahora existe “legalmente”, porque después de este decreto, se emitió otro donde dice que se puede autorizar el ingreso en forma excepcional, pero por situaciones vinculadas con la alimentación. Estas liberaciones, además, se hicieron sin evaluación de riesgos, violando el Protocolo de Cartagena, sin ensayos regulados, sin proveer de información al público, sin dictamen de bioseguridad, sin dictamen de inocuidad alimentaria, sin dictamen de “apto animal”, sin dictamen de conveniencia comercial, sin licencia ambiental. Viola todas las disposiciones vinculadas con la liberación de transgénicos.

Posteriormente, Franco dispuso por decreto N° 9699, el 19 de setiembre de 2012, la creación de la Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal. Esta comisión ya había sido creada en 1997, y él la recreó para poder alterar las disposiciones de bioseguridad. Volvió a crearla introduciendo la palabra ‘nacional’ y de paso derogó toda la normativa vigente, derogó el decreto que la creaba, el organigrama y los procedimientos previstos, en transgresión al Protocolo de Cartagena. Adoptó también por este decreto, la mayor parte de las propuestas contenidas en un proyecto de ley que está en la Cámara de Diputados y que se llama “Ley de Bioseguridad”, que es un nombre de fantasía porque en realidad es un proyecto de ley de fomento de la biotecnología; ya en la exposición de motivos dice que estamos muy atrasados en el tema de la introducción de transgénicos,

¹ El Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas, SENAVE, es un ente autárquico cuya misión es apoyar la política agroproductiva del Estado, contribuyendo al incremento de los niveles de competitividad, sostenibilidad y equidad del sector agrícola, a través del mejoramiento de la situación de los recursos productivos respecto a sus condiciones de calidad, fitosanidad, pureza genética y de la prevención de afectaciones al hombre, los animales, las plantas y al medio ambiente, asegurando su inocuidad.

pero la redacción no tiene nada que ver con la bioseguridad. Le pusieron ese nombre para que quede más lindo, para que no se les cuestione tanto; este proyecto de ley tiene ya una aprobación en general en la Cámara de Diputados, y se dice que están por moverlo nuevamente. Este decreto 9699 modifica la estructura de esta “nueva CONBIO” y pone todo a depender del Ministerio de Agricultura. Entonces dice “que la CONBIO depende del MAG; que el MAG es coordinador de la CONBIO; que el MAG es autoridad de aplicación para la obtención, la introducción, el ensayo, la liberación al ambiente de OGMs y tiene a su cargo el control y la aplicación del Decreto”. Entonces el MAG hace todo el circuito e incluso se controla a sí mismo.

Este decreto, como derogó todo lo vinculado a bioseguridad, dejó en manos del MAG el disponer no sólo quiénes integran la CONBIO, sino además cuántas instituciones la integran. Actualmente la CONBIO está integrada por el MAG², MSPyBS³, SEAM⁴, SENACSA⁵, estaban antes también las ONG, ahora ya no están. Pero anteriormente se preveía un determinado número de integrantes por área de cada institución que tenían que estar participando de las decisiones, ahora deja al MAG toda la potestad para decidir; y con esto queda a cargo del MAG disponer sobre las cuestiones de Bioseguridad en el Paraguay, cuando que es un tema que no compete al Ministerio de Agricultura.

Adicionalmente a esta situación se están patentando plantas en nuestro país. Eso es ilegal. Los transgénicos patentados en nuestro país son los siguientes: Maíz NK 603 (este es el maíz con el que el Dr. Seralini⁶ alimentó a las ratas que en el plazo de dos años desarrollaron enormes tumores) y

² Ministerio de Agricultura y Ganadería.

³ Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social.

⁴ Secretaría del Ambiente.

⁵ Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal.

⁶ Gilles-Eric Seralini es especialista en biología molecular, docente de la Universidad de Caen (Francia) y director del Comité de Investigación e Información sobre Ingeniería Genética (Criigen). Y se ha transformado en un dolor de cabeza para las empresas de agronegocios cuando en 2005 descubrió que algunas células de la placenta humana son muy sensibles al herbicida Roundup de la compañía Monsanto, incluso en dosis muy inferiores a las utilizadas en agricultura. A pesar de su frondoso currículum, fue duramente cuestionado por las empresas del sector, acusado de fundamentalismo ambientalista.

soja Intacta. Está en trámite de patentamiento “plantas y semillas de maíz”, con el evento MON 89034. Mientras nuestra Ley de Patentes, en su artículo 5º, dice: “Se excluyen de protección por patente las plantas y los animales”. A pesar de esa disposición clarísima, en la publicación autorizada por el Ministerio de Industria y Comercio, está la solicitud de Monsanto de patentar plantas de maíz; el MIC no debió darle trámite.

Agrotóxicos en Paraguay

*Hebe Duarte
(Alter Vida)*

Voy a hablar acerca de cómo enfrentar esta problemática que estamos padeciendo. Debemos relacionar en primer lugar, el problema de los plaguicidas con todo lo que tiene que ver con nuestra alimentación. El tema de plaguicidas se define en el contexto de cómo está la estructura alimentaria mundial. Antiguamente la causa del hambre en el mundo eran las catástrofes climáticas. Hoy se puede afirmar que la causa del hambre en el mundo es el comportamiento del ser humano. Y para entender el comportamiento del ser humano debemos analizar como marco mayor, el tema económico.

Los inversionistas en nuestra América Latina impulsan el cultivo de soja y otros granos que básicamente son utilizados para alimentar el ganado de otros países, y de ese ganado obtener la carne, obtener la leche. Actualmente el 80% de todas las tierras agrícolas del mundo están siendo utilizadas para la alimentación y cría de ganado.

¿Cuáles son las consecuencias de este modelo en nuestros países? Las primeras consecuencias a destacar son las que tienen que ver con la salud y el ambiente. En el caso de nuestro país, el complejo granelero –que pasa de un cultivo de soja a uno de girasol, y a otro de maíz– siempre tiene el mismo objetivo: ir creciendo cada año en superficie. Esto trae consigo lo que todos sabemos: deforestación y destrucción del ambiente. Hace días nomás escuchábamos en las noticias, de 400 hectáreas de bosque deforestado nuevamente con todas las consecuencias que esto acarrea en cuanto a cambio climático, en el uso del suelo, en la contaminación, sobre todo en los cauces hídricos. Este año la superficie cultivada de soja está por encima de las tres millones de hectáreas.

En la salud por supuesto, los casos de intoxicación aguda se agravan por las fallas de infraestructura, porque no contamos con centros asistenciales; el caso muy triste del niño Silvino Talavera se conoce, pero miles

y miles de otros casos están sucediendo sin que nadie se entere. Desde el sistema de salud hasta ahora, no hay forma de responder a esa problemática. A los sectores críticos, a las organizaciones, se nos dice que sólo hay un promedio de 300 intoxicados anuales, de los cuales el 70% corresponde a casos de suicidio o de accidente. No vinculan esos datos con situaciones que tienen que ver con el campo o con el uso de plaguicidas. Esas informaciones nadie las registra, nadie las anota. La utilización de plaguicidas no solamente tiene que ver con la producción empresarial, involucra también a la pequeña agricultura.

Tenemos que conocer qué más se está haciendo como sociedad civil, como afectados; tenemos que tener otras informaciones que nos den peso para intervenir en otros ámbitos donde se toman las decisiones. Mientras estamos acá sentados, las autoridades están tomando decisiones. En otros países más desarrollados tienen otra forma de relacionarse con los plaguicidas. Ya se están exigiendo reglas de aplicación. Hoy se sabe que en el momento de la aplicación, los plaguicidas resultan muy venenosos; pero hoy también se sabe que es muy venenoso lo que nos envenena lentamente cada día, a lo largo del tiempo, lo que se llama crónico. También se califican como tóxicos los plaguicidas que tienen efectos en las abejas, o en el medio ambiente o que tienen efecto en la reproducción, o en las generaciones futuras. Eso es lo que se está trabajando a nivel internacional.

Debemos conocer también lo que se llama el ciclo de vida de los plaguicidas, desde el momento que se fabrican, se venden, se usan, cómo se usan y qué se hace con los desechos. A nivel internacional se están buscando alternativas. En Europa y en Estados Unidos, así como nosotros, también la gente se queja de los plaguicidas. Y los gobiernos se ven obligados a atender estos reclamos para proteger a la gente. Y por presión, la FAO¹, la OMS², también se ven obligadas a sentarse y pensar cómo mejorar esta situación. Así surge la sigla SAICOM³, enfoque estratégico para la gestión

¹ FAO - Food and Agriculture Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

² OMS - Organización Mundial de la Salud.

³ SAICOM - Enfoque Estratégico de la Gestión Internacional de Químicos, es una política y estrategia de carácter global que fue adoptada por algunos gobiernos y partes interesadas a fin de proteger la salud humana y los ecosistemas, del daño causado por la exposición a sustancias químicas tóxicas.

de productos químicos a nivel internacional. Uno de los planes de acción por ejemplo dice: “Promover la formulación y uso de plaguicidas de menor riesgo, y sustituir los plaguicidas sumamente tóxicos, así como lograr un control efectivo por métodos no químicos”. Eso quiere decir que se está hablando a nivel internacional de métodos no químicos, métodos naturales, producción orgánica, producción agroecológica.

La FAO es un organismo de las Naciones Unidas del que Paraguay también forma parte. Este organismo plantea que “puede ser conveniente prohibir las importaciones, compra y venta de productos químicos sumamente tóxicos y peligrosos, como los que se incluyen en las categorías 1A y 1B de la OMS⁴, en el caso de que otras medidas de control y las buenas prácticas no basten para asegurar la protección de la población”. Este código de conducta no es obligatorio para los países; la FAO recomienda, le dice a nuestro SENAVE: “Si no hay condiciones, si ese señor está pulverizando esa lechuga irresponsablemente, entonces hay que prohibir el uso de esos productos que se están usando en esa forma, porque esa no es la forma de cuidar la salud de las personas, ni del productor, ni del consumidor”. Entonces la FAO recomienda a cada gobierno: “Analicen qué productos ustedes tienen que prohibir”.

Así es como un grupo de expertos dijo: “Vamos a cambiar la clasificación de los plaguicidas. Ya no va a ser el 1 el más peligroso, el 2 menos peligroso, el 3 menos aún, el 4 el menos peligroso o franja verde”. Ahora se está haciendo una nueva clasificación, donde cada país va a hacer su lista. Hoy en día hay productos como el glifosato, que se dice “no, ese es clase 4, es franja verde”... no es así. La FAO y la OMS recomiendan que cada país decida quién irá primero en la lista de los indeseables.

En otros países al glifosato lo han definido como número 1 en peligrosidad. En Paraguay seguimos hasta ahora usando la clasificación que sólo toma en cuenta los parámetros de los efectos por la ingestión o el contacto con la piel; estos son los parámetros básicos que recomienda la OMS. Sin

⁴ La Organización Mundial de la Salud (OMS), ha definido una clasificación de los productos fitosanitarios según su toxicidad: Clase 1A, producto sumamente peligroso (franja roja); Clase 1B producto muy peligroso (franja roja); Clase 2, producto moderadamente peligroso (franja amarilla); Clase 3, producto poco peligroso (franja azul); Clase 4, producto que normalmente no ofrece peligro (franja verde).

embargo en otros países, por ejemplo Argentina, ya está tomando en cuenta el contacto con los ojos y las consecuencias de la inhalación.

Estados Unidos y la UE ya tienen en cuenta la toxicidad crónica, eso quiere decir que si ya se sabe que un producto tiene consecuencias para las generaciones futuras, entonces ya entra en una categoría prohibida. La Unión Europea desde 2006 viene trabajando en la estrategia de cómo proteger a su gente de los plaguicidas. Desarrollaron una estrategia de “uso racional” que a ellos les cuida la salud. Hicieron una consulta a toda la población, preguntando qué opina de los plaguicidas, dónde tendrían que estar, etc. La gente pidió prohibición de la pulverización aérea.

El factor fundamental es que los ciudadanos participemos de la decisión. No que una institución decida qué es lo que nuestro pobre organismo va a tener que seguir tolerando. La autoridad tiene la obligación de responder a las exigencias de la gente. Ese es el derecho que tenemos como población. Nuestra salud vale tanto como la salud de un europeo o de un norteamericano. Tenemos que reclamar a nuestras autoridades la protección a nuestra salud.

Muchos de los productos que se usan en América Latina son de alto riesgo, los que se conocen como franja roja y son usados normalmente en la producción; por ejemplo los fosforados, o el mismo glifosato. Pero recordemos que éstos no sólo se usan en la agricultura empresarial; tenemos promotores agroecológicos en Misiones, asesorando a pequeños productores, y ellos mismos usan glifosato. Detrás de esta realidad hay una compleja problemática social que tenemos que atender. A todos los niveles está el tema de los plaguicidas. Si cada uno de nosotros se hiciera un análisis, encontraríamos un montón de químicos en nuestro cuerpo, sin necesidad de ir a vivir al lado de los sojales. Porque todos los días comemos tomate, comemos lechuga que se pulverizó. No es sólo problema de la soja, es un problema que nos afecta a todos los niveles.

Cuadro 2.
Uso de plaguicidas en cultivo de Soja RR en Paraguay
en la campaña agrícola 2007/2008

Nombre Técnico	Tipo	Clase Toxicológica	Aplicación /Ha Litros	Aplicación /Ha Kg	Cantidad Total en Litros aplicada en 2.644.856 Ha	Cantidad Total en Kg aplicada en 2.644.856 Ha
Glifosato	Herbicida	Clase IV Franja Verde	2		5.289.712	
Cipermetrina	Insecticida	Clase III Franja Azul	0,75		1.983.642	
Acefato	Insecticida	Clase II Franja Amarilla	0,75	0,4	1.983.642	1.057.942
Endosulfan	Insecticida	Clase Ib Franja Roja	1,2		3.173.827	
Tebuconazole	Fungicida	Clase IV Franja Verde	0,5	0,33	1.322.428	872.803
Carbendazin	Fungicida	Clase IV Franja Verde	0,4		1.057.942	
Paraquat	Herbicida	Clase Ib Franja Roja	2,5		6.612.140	

Estos datos que estoy presentando son un poco viejos; tenemos que presionar a las autoridades para que haya más y mejor disponibilidad de datos; nosotros como ciudadanos tenemos que saber; y las instituciones como el SENAWE nos tienen que proveer datos sobre plaguicidas. Para tener estos datos revisamos una a una las planillas de la aduana, no accedimos a estadísticas confiables de nuestras autoridades. Estos son los productos más utilizados:

Cuadro 3. Fungicidas (Kg. Anuales)

Principio Activo / Año	2005	2006	2007	2008	2009	Total
CARBENDAZIN	382.915	377.062	371.413	322.919	216.389	1.670.698
TEBUCONAZOLE	375.712	160.521	503.723	486.482	110.253	1.636.691
AZOXYSTROBIN	74.805	35.329	353.390	709.526	328.264	1.501.315
PIRACLOSTROBIN Y EPOXICONAZOLE	114.480	192.072	288.320	405.104	62.964	1.062.940
TRIFLOXISTROBIN Y TEBUCONAZOLE	142.317	22.000	69.124	579.341	51.180	863.963

Cuadro 4. Insecticidas (Kg. Anuales)

Principio Activo / Año	2005	2006	2007	2008	2009	Total
IMIDACLOPRID	693.213	466.954	798.386	852.385	403.062	3.214.000
ACEFATO	454.180	438.038	586.900	1.221.200	447.400	3.147.718
CLORPIRIFOS	54.652	288.171	1.204.071	1.430.087		2.976.980
ENDOSULFAN	317.020	91.274	448.923	1.138.899	301.028	2.297.145
CIPERMETRINA	592.694	495.922	452.366	351.428	123.199	2.015.608

Cuadro 5. Herbicidas (Kg. Anuales)

Principio Activo / Año	2005	2006	2007	2008	2009	Total
GLIFOSATO	6.224.803	9.263.917	8.611.275	9.861.379	7.578.909	41.540.283
PARAQUAT	537.854	701.260	948.623	1.526.404	1.206.074	4.920.215
BIPIRIDILOS	1.148.154	718.386	1.585.620	746.244	557.357	4.755.762
ATRAZINA	135.164	84.000	621.000	1.305.874	692.274	2.838.312
2,4 D AMINA	228.635	400.975	466.075	578.615	806.979	2.481.280

Nos dicen que gracias a la soja y a los otros productos transgénicos se usan menos plaguicidas. Viendo los números vemos que esto no es verdad.

Otro tema en el que la FAO insiste, recomienda, pero no puede obligar, es en el tema del ciclo de vida de los plaguicidas. Hace poco hicimos un trabajo para conocer nuestra legislación en cuanto a plaguicidas y las de los otros países de Latinoamérica. Nos dimos cuenta que en líneas generales Paraguay está bien en cuanto a normativa de plaguicidas, aunque hay cosas que tenemos que arreglar.

Los problemas que tenemos en legislación son, en primer término, que no está presente el Ministerio de Salud en la toma de decisiones sobre plaguicidas según la Ley 3742, “De control de productos fitosanitarios de uso agrícola”. Hay países en los que la ley de plaguicidas cae en el ámbito del Ministerio de Salud. Lo segundo, no hay una buena gestión. Las instituciones no coordinan entre sí. En cada etapa del ciclo de vida se involucran muchos actores, instituciones y empresas, y no se trabaja coordinadamente. Por último hay que atender la cuestión de los desechos. Se tienen censadas como 6.000 toneladas de productos químicos vencidos guardados, muy peligrosos. De esas seis mil toneladas, cuatro mil corresponden a algodón, semillas que nuestros gobernantes compraron para las campañas algodoneras, enormes depósitos llenos de veneno.

Paraguay es en América Latina uno de los pocos países que cuenta con un inventario de plaguicidas obsoletos, junto con Bolivia. Este censo de obsoletos ocurrió como consecuencia del incendio de la ex-Ofat; ahí el Paraguay se dio cuenta de que los plaguicidas no son sólo un problema lejano, para el productor, para las comunidades rurales. Es un problema de todas y todos.

Muchas gracias.

Criminalización de la lucha contra el agronegocio

*Juan Martens
(INECIP)*

Buenos días compañeras, compañeros. Lo primero que hay que decir es que para el agronegocio están sobrando las personas, así de simple. Ellos dicen: “Si solucionamos el drama de las personas que están sobrando, se soluciona el problema”. Para nosotros muchas veces es muy grande este problema, porque nosotros y nuestras familias somos quienes estamos sobrando dentro de este modelo. ¿Por qué sobramos? Porque tenemos la costumbre de desenvolvemos debajo del árbol, queremos comer bien, queremos producir la tierra de forma tradicional, queremos usar semillas que no son transgénicas, y todo esto ya no es sostenible para el mercado, para el capital, porque nuestro sistema, nuestro estilo de vida, no produce ganancias y lo quieren eliminar.

¿Qué mecanismo utilizan para esto? Ustedes lo conocen mejor que yo, es la política penal o de exclusión, y se utilizan dos herramientas: la primera son los medios: televisión, radio, diario, etc., todo lo que tienen a su alcance utilizan para difundir que nuestra forma de vida es mala, que ya no tiene sentido seguir así y “hay que civilizarse”, si no “nos civilizamos”, nos estamos yendo a la miseria. De esta forma buscan convencernos, y si no logran que nos quedemos en nuestras casas y cambiar nuestro estilo de vida, entonces utilizan la segunda herramienta que es el aparato represivo. El aparato represivo tiene varios niveles, pero lo que más sentimos, experimentamos, es el aparato represivo policial, fiscal, juez. Estos aparatos están en directa conexión y al servicio de los agroproductores, de los terratenientes, incluso al servicio de los medios de comunicación. Y nos apresan, nos llevan a la cárcel, muchas veces encontramos mecanismos para salir de la cárcel, entonces utilizan la muerte, van matando uno por uno, como

forma de amedrentar, dar miedo al pueblo para que así nos quedemos en la casa, tranquilos sin molestar en la calle.

Otro punto importante a tener en cuenta dentro de este sistema es que tenemos que utilizar las semillas transgénicas, si no las utilizamos, es un problema, porque pierden dinero, ganancias, porque la ganancia es el tema central. Pero ¿cómo utilizamos estas semillas? Hay que pagar, si no pagamos, es otro tema penal, acá cometemos un delito. Si nosotros no utilizamos las semillas transgénicas como ellos dicen, a escondidas, estamos cometiendo delito, no una infracción común, delito: “El uso no autorizado de material patentado, es delito y te pueden llevar a la cárcel”. Esto es una criminalización directa, otra forma de criminalización. ¿Y por qué esto es grave? Porque bien sabemos que los funcionarios del servicio penal no defienden los intereses de la Constitución, de la ciudadanía, sino de los terratenientes.

Y ¿por qué al campesinado se le persigue tanto? Porque los campesinos y campesinas están organizados; si no estás organizado no te hacen caso, no te ven; sólo los que están organizados, los que defienden y reclaman sus derechos, son los peligrosos; es por ello que quieren desarticular, porque la lucha es por la tierra. Entonces, la lucha central y principal es la tierra, a quién le pertenece, qué y cómo se va a producir y los “propietarios” la defienden como sea.

Otro tema muy importante y aunque pareciera que no está conectado, sí está muy conectado, es el ejemplo de cómo criminalizar la lucha docente. Hace poco los docentes salieron a las calles a manifestarse y se les descontó parte de sus sueldos. Cartes les hizo firmar una declaración jurada de asistencia y ausencia, y tenían que entregar con una lista en donde aclaraban qué día estuvieron en clase y qué día no. ¿Por qué esto? Porque si la declaración jurada presentada no coincide con el registro de la escuela, eso es delito, producción de documento de contenido falso, y así de una cuestión administrativa, se convierte en cuestión penal, ¿y cuál es la consecuencia? Ellos pueden ser procesados, perderán su jubilación, perderán el derecho de seguir en la función pública, serán expulsados. Imagínense, ¿si cuatro o cinco docentes son expulsados y encarcelados, los docentes, volverán a manifestarse?

Entonces, a la situación actual hay que darle una lectura en clave política, y entender que al final sigue la misma estrategia con las organizaciones campesinas. Las organizaciones campesinas podemos decir que están más conscientes y politizadas; en cambio muchas veces los docentes salen sobre una situación puntual, concreta y no están acostumbrados a la represión, a que se les mate, no están acostumbrados a sufrir la reacción del aparato represivo estatal. El descuento que se les hace ya logra que retrocedan mucho y ahora les dicen, transparentaremos la situación de ustedes, ustedes serán los beneficiados si entregan sus planillas de declaración jurada. No les dicen que si entregan mal la planilla irán cinco años a la cárcel. Entonces, ¿qué hay por debajo de todo esto? La desarticulación de los movimientos sociales, con el amedrentamiento, el ambiente de miedo que crean, y quieren utilizar el aparato represivo estatal, que es el sistema penal; cuando hablamos del sistema penal, estamos hablando de policías, fiscales, jueces, y cómo se pueden aplicar estas violencias para atajarnos, para mantenernos quietos.

Ante todo esto, mi reflexión es: una buena organización, fortalecida, y ante cada acción pensar qué reacción tendremos y ante esto cómo estar preparados, porque ellos cada año deben aumentar más la superficie de cultivo de soja. Eso hay que tener claro, y van a sembrar en nuestra chacra, en nuestro patio, no en otro lugar y acá estamos molestando, no olvidarse esto y como estamos molestando, ellos buscarán la forma de sacarnos de ahí, porque la policía y los fiscales no están para defendernos, aunque la Ley dice lo contrario, sino que están para defenderles a ellos. Entonces, debemos generar otra estrategia para defendernos y defender nuestra forma de vida, para no ir a la cárcel y para que no se asesine a nuestros compañeros y compañeras.

Impuesto y desigualdad en Paraguay

Luis Rojas
(BASE-IS/SEPPY)

Buenos días, compañeros, compañeras. Me toca hablar sobre los impuestos y la desigualdad en Paraguay. Es un tema amplio que tiene que ver con la cuestión agropecuaria, los transgénicos, el modelo rural. Es un tema complementario al que desarrollaron los compañeros, cómo el Estado favorece a un modelo desde las políticas de seguridad y criminalización, desde la regulación ambiental, desde la liberación de transgénicos, hasta el cobro de impuestos. Es todo un sistema organizado para favorecer a un sector, básicamente.

Para hablar de impuestos quiero referirme al contexto del Paraguay, en cuanto a que el modelo económico paraguayo abiertamente genera pobreza y riqueza; tanto la pobreza como la riqueza en el Paraguay devienen de un modelo económico, de un tipo de organización económica, de una estructura productiva que genera exclusión, y una concentración grande de riqueza. Paraguay tiene una desigualdad económica y social creciente. Según las cifras oficiales de la Dirección Nacional de Estadística, Encuestas y Censos, se puede ver que la desigualdad económica cada vez es mayor; los ricos cada vez son más ricos y los sectores excluidos y pobres siguen en su situación de exclusión y de marginalidad.

Esto parece que a muy poca gente le indigna o le llama la atención, pero año tras año la desigualdad va creciendo. Así tenemos cada vez más gente que vive del reciclaje o vendiendo cosas en los semáforos, y al mismo tiempo leemos en el diario que Paraguay tiene desde este año, 165 super-millonarios, o sea 165 empresarios cuya fortuna es superior a 30 millones de dólares. Los contrastes son enormes. En el mismo día y diario, otra noticia decía que los turistas paraguayos son los que más gastan en Punta del Este y otras ciudades del Uruguay; los paraguayos que van a veranear allí gastan más que los chinos, que los estadounidenses y que los

Europeos. Esto nos habla de un país que se dice subdesarrollado, relativamente pobre, que presenta un nivel de desigualdad francamente grosero.

Esos resultados son producto de una economía que pone en el centro la actividad agroexportadora, que busca exportar soja, maíz, trigo, carne y poco más. Para eso se destina la tierra, el capital del país. Por eso tenemos la extrema concentración de la tierra; yo antes no sabía si decir que el Paraguay tiene “la mayor concentración de tierras” o “una de las mayores”, hasta que hace poco encontré el informe del Banco Mundial, el propio Banco Mundial que no tiene nada de zurdo, expresa claramente que “el Paraguay presenta la mayor concentración de la tierra, del mundo”, así con esas palabras.

Según una medición de la FAO utilizando el índice de Gini, existe una desigualdad extrema en Paraguay, y tenemos el dato que siempre mencionamos, de que 2% de los propietarios tienen 85% de la tierra del país. Eso se va aclarando, en cada caso. Por ejemplo el caso Marina Cué, tierras fiscales, tierras malhabidas, que podrían ser para 30 o 40 o 50 familias campesinas, y todo indica que va a ser para un terrateniente, toda la justicia juega a que sea para un propietario que ya tiene miles y miles de hectáreas. Otro caso, Laterza Cué, una propiedad, expropiada, irregular, que pertenece al Estado y que debería beneficiar a unas 150 familias, todo el aparato judicial, la criminalización, está llevando a que eso sea propiedad de una empresa que ya tiene miles de hectáreas. Entonces, esta concentración de la tierra, lejos de revertirse, se va profundizando.

El modelo económico también tiene como característica la explotación intensiva de recursos naturales, tierra, agua y aire, y el empleo intensivo de capital, es decir, no es que se genere empleo para la gente sino que se mecaniza la producción con grandes inversiones de capital, se invierte en semillas transgénicas, agroquímicos y tractores; el trabajador brilla por su ausencia, el agricultor sobra para el modelo productivo mecanizado que genera un puesto de trabajo cada 200 hectáreas aproximadamente. El hecho de privilegiar un modelo intensivo en explotación de capital y recursos naturales hace que no se genere empleo; esa es una característica de la economía paraguaya. No hay generación de empleos, hay una precariedad laboral absoluta, niveles de desempleo y subempleo muy altos, porque es una economía que privilegia la exportación de materia prima sin valor

agregado, sin industrialización, sin apoyo a las pequeñas y medianas fincas y empresas; entonces el problema del empleo está muy extendido, tanto a nivel rural como urbano.

Y finalmente tenemos una dependencia enorme de los capitales y de los productos extranjeros. Este modelo agroexportador nos lleva a depender hasta de semillas extranjeras, de crédito externo, del capital internacional, y de todos los productos industriales, es decir no producimos a nivel nacional, no fomentamos la producción, sino que dependemos de la producción de la industria extranjera.

Y entrando ya en el tema tributario, debemos decir que tenemos al Estado nacional como contraparte de este modelo agroexportador. El Estado paraguayo es un Estado oligárquico en el sentido de que es un Estado construido por y para defender los intereses de los poderosos; por donde se lo mire al Estado paraguayo, uno ve que es pro-terrateniente. Este Estado, con el nuevo gobierno, emprendió dos reformas del sistema tributario para generalizar los impuestos indirectos fundamentalmente el IVA, y disminuir los impuestos directos, la renta de las empresas; entonces tenemos un sistema que no logra redistribuir la riqueza porque no cobra a los que más ganan. Complementando este sistema injusto de impuestos, está el impuesto inmobiliario.

La Constitución Nacional dice que la legislación debe desalentar el latifundio, la concentración de la tierra. Y sin embargo en Paraguay pasa exactamente lo contrario, el sistema tributario estimula la concentración de la tierra, porque no le cobra impuesto a los que tienen tierra especialmente en el sector rural. El impuesto inmobiliario paga 1% del valor fiscal de la tierra, el valor fiscal lo fija el Ministerio de Hacienda y es cien veces menor al valor del mercado. Por ejemplo en Alto Paraná, una hectárea está costando 3 o 4 mil dólares, y paga al año 3 o 4 mil guaraníes de impuesto, menos de dos dólares, es decir, un despropósito. Pero esto tiene una razón de ser, es fruto de la presión que ejerce un sector de la sociedad que quiere seguir sin pagar impuestos y conservar grandes extensiones de tierra en su poder. Entonces la especulación y la concentración de la tierra están estimuladas por el Estado, ya que no se cobran impuestos suficientes.

Específicamente el sector agropecuario, ganadero y sojero, tienen un muy bajo aporte. Aportan el 2,5% del total de la recaudación tributaria, pero su participación en el PIB es del 30%, es decir, la riqueza que corresponde a ese sector es el 30% de la economía, pero aporta sólo el 2,5%. No hay proporcionalidad. Se paga demasiado poco para lo que se gana. Los que menos pagan son los medianos y grandes productores.

Esta enorme ganancia del sector exportador y de la ganadería les ha permitido en diez años duplicar la superficie de soja mecanizada. En el año 2003 había 1,5 millones de hectáreas de soja mecanizada, y en el año 2012 llegamos a 3 millones cien mil hectáreas. Eso sólo se puede lograr con ganancias astronómicas, exorbitantes y sin pagar impuestos.

Otro rasgo del sector rural es la enorme evasión. El IMAGRO es el impuesto que paga el sector rural, y ha recaudado 15 millones de dólares en 2012, lo que representa 0,5% del total de las recaudaciones. Esto indica una evasión gigantesca, aparte de que la tasa es baja, la evasión es enorme. El Ministerio de Hacienda no tiene capacidad –o no quiere– controlar, entonces se maquillan balances, la contabilidad se dibuja, y se paga lo que se quiere. Y hay complicidad del Estado con estos empresarios. Y este sector tiene impactos negativos, por lo que habría que cobrarles mucho más. Ellos destruyen el ambiente, contaminan el suelo, el agua, desplazan poblaciones campesinas e indígenas, generan problemas de salud pública, y para actuar sobre eso el Estado tiene que invertir, y este sector no se hace cargo de nada.

Debate

Participante

La soja produce enfermedades, presión alta, diabetes, cáncer de distintas formas. Otra fuente de enfermedad son las hormonas que tiene la leche y la carne, producen cáncer de mama, de próstata y cáncer hepático. Este sistema agrícola es la agricultura de la muerte. No decimos Ñamosêke Monsanto, vanamente. Consumimos veneno en cantidades industriales. No podemos más trabajar. Puerto Cargill derramó 60.000 litros de glifosato al agua, y la toma del agua queda a 500 metros de donde ellos tiraron. ¿Quién lo controla? Esa es el agua que tomamos. Por lo tanto estamos mal. ¡Paraguay se está vendiendo como una ganga en subasta pública!

Participante

La mayoría de los terratenientes alquilan las tierras y nuestros campesinos acceden porque así consiguen algún puesto de trabajo. La pregunta que se impone es ¿cómo estamos votando? ¿Vamos a votar a partidos tradicionales? Son partidos que están hace mucho tiempo acá y con ellos no conseguimos nada, no vemos resultados. Además hay demasiados partidos políticos en Paraguay, cada día hay más partidos. Ahora votamos contra nuestros enemigos y tenemos la posibilidad de tener nuestra gente en el gobierno, porque ellos ahora tienen juez, fiscal, policía, registros públicos, INDERT. Sin embargo, a los que nosotros votamos también son nuestros enemigos. Por eso me pregunto, ¿qué estamos haciendo con nuestro voto? ¿Dónde estamos nosotros los votantes? ¿Quién es el Estado, y quiénes son los políticos? Es la gente a quienes ustedes dieron su voto. Por eso no voto a esta gente, no la votaré ni por plata, ni si me traen oro en polvo iré a votarles, y me molesta la postura de los paraguayos.

Participante

Hace siete años que comenzó la compra de derecheras por parte de las multinacionales. 119 familias de Laterza Cué resistieron; ellos no consiguieron comprarles las derecheras, y ahora se le fueron en forma represiva. Ahora ya sabemos defendernos entre todos, no nos van a mandar a la cárcel porque ya estamos organizados. Pero el modelo y las multinacionales buscan cansarnos para poder sacarnos definitivamente de nuestros lugares. Acá tengo en este documento 219 fotos a disposición para que todos vean. Tenemos una audiencia pública esta tarde, ahí nos ponemos en camino y vamos a ver en realidad si es que ganamos o perdemos Laterza Cué.

Participante

Mucho nos han dicho los panelistas qué nos produce desazón. Cómo los ricos, los agroexportadores, los ganaderos, están usando todos nuestros recursos, y parece que van a ganar esta situación, eso es lo que nos hace enojar. Existe un superpoder que es el que hace todo en nuestro país. Lamentablemente las exposiciones muchas son en castellano y es muy rápido para que logremos entender todo.

Participante

Soy un trabajador campesino, pobre, estoy en mi comunidad trabajando y luchando con mis compañeros. Hoy se dijeron muchas cosas de la Monsanto, necesitamos que nos expliquen bien de qué se trata; a los de Larterza nos tienen que enseñar cómo tenemos que actuar. A nuestros hijos en la escuela les enseñan cuál es el desarrollo según ellos; otros vienen a seducirnos con la política, y así nos quieren desviar la atención, pero nosotros resistimos, nosotros nos mantenemos firmes, aun sabiendo que nos quieren matar nuestras familias. Nosotros no tenemos ningún diputado, ningún juez; si ellos nos quieren matar nosotros podemos matar también. Eso es lo que ellos quieren, que haya muerte, que nos levantemos; dicen que somos todos terroristas, y al final va a terminar en que cualquiera de nuestros compañeros agricultores plante semillas transgénicas. Yo les quiero contar a los compañeros que tenemos 12 variedades de semillas nativas de maíz.

Participante

Al escuchar a los expositores se abre un debate sobre cuál es el modelo que está instalado en el país. Ese es el gran desafío. Cada uno de los señores, señoras, niños, niñas, jóvenes, tenemos el compromiso de preguntarnos, la gente no se pregunta qué podemos hacer con estas situaciones. Hace 30 o 40 años estamos hablando de esto. Nosotros tenemos que unirnos para defender a nuestras familias, a nuestros hijos, a nuestros nietos, si no seremos los que vamos a sufrir las consecuencias. Compañeros, el pueblo siempre busca cambios y cree que a través del voto va a transformar la realidad. Para que suba Cartes más de un millón de personas lo votaron, él dijo vamos a acabar con la pobreza; muchos niños mueren en los brazos de las madres, y hay más de 240 muertos por problemas de parto. En las familias pobres hay muchos que no estudian, y es por eso que terminan votándole a Cartes. Se equivocaron, hasta el momento fueron falsas promesas, y ya no podemos hacer nada al respecto.

Participante

Siempre comenzaron hablando los varones, ahora la mujer paraguaya también tiene derecho a contar lo que está ocurriendo. Nosotras estamos siendo apoyadas por la Conamuri. Vengo a presentar mi inquietud, que

me pesa mucho. Nosotros le presionamos a la policía y yo estoy conforme en defender sus derechos. La gente le presiona a la policía pero no a los jefes; el mandado no es culpado. Lo que me pesa mucho adentro es que el presidente Cartes y sus ministros mandan matar a campesinos a manos de propios campesinos. Ese policía que viene a reprimirnos es nuestro hijo, hijo del pueblo, no es hijo de rico. Les voy a explicar cómo vamos a ir bien nosotros: se tienen que acabar los fiscales, los abogados, para que podamos andar bien; y al juez no se le tiene que ocurrir cualquier cosa.

Silvia González

Voy a referirme al poder que está por detrás de Monsanto. Esta es una empresa que permeó todos los niveles de gobierno y desafortunadamente tiene consigo el poder del dinero, poderoso caballero. Esto no ocurre sólo en Paraguay sino en todo el mundo, Monsanto quiere y logra controlar la alimentación del mundo: controlan el mercado de semillas, entran en todos lados por las buenas o por las malas, como aquí que primero entraron las semillas ilegalmente y después se regularizó la situación. Lo mismo se hizo con el algodón, recordarán que Jaime Ayala⁵ dijo que había que regularizar nomás ya la situación del algodón, que el algodón nativo ya estaba contaminado, y así liberaron. Con el maíz encontraron que no hacía ningún daño, daño que no se puede probar porque no tenemos los productos etiquetados. Esto ocurre en todo el mundo, miren el caso del Dr. Seralini que hizo un estudio probando tumores en las ratas alimentadas con ese maíz, y automáticamente la Monsanto reaccionó con su equipo de campaña, con abogados, científicos, que por dinero se prestan a defenderlos. Al mismo Dr. Seralini le ofertaron cambiar de posición. Es una empresa muy fuerte que maneja gobiernos, es un enemigo muy grande y quieren hacerse de

⁵ Ing. Jaime Ayala Presidente del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas - SENAVE, durante el gobierno de Federico Franco. Su nombramiento fue denunciado ilegal por ser accionista de una empresa dedicada a la venta de agroquímicos llamada Pacific Agrosiences de Alto Paraná. La demanda se amparó en el artículo 12 de la Ley 2459/04 de creación del SENAVE, que especifica que “No podrá ejercer el cargo de Presidente, toda persona vinculada directamente a actividades que pudieran generar conflictos de intereses en la toma de decisiones propias de dichas funciones, mientras duren tales vinculaciones, de conformidad a las normas jurídicas que rigen en la materia”.

nuestras semillas para que después tengamos que comprarlas. Así ellos entienden que se lucha contra el hambre en el mundo.

Hebe González

Quiero destacar lo que expresaron los compañeros con respecto a la importancia de esta información que estamos compartiendo, porque la información es poder. Es por eso que en el Parlamento por todos los medios se trata de que no salgan a luz los datos de sus contratados. Por eso tenemos que informarnos. En otros lugares la ciudadanía que conoce sus derechos presiona a los gobiernos, y éstos cuidan la salud de sus ciudadanos, porque hay normas internacionales que les obligan también a eso, y nosotros tenemos ese mismo derecho; tenemos que usar este conocimiento para presionar a las autoridades, sabiendo que nuestra salud vale tanto como la salud de los ciudadanos de los países desarrollados.

Juan Martens

Grande y largo será nuestro camino, y la ley está en nuestra contra, y cada vez más estará en nuestra contra. No tenemos remedio para eso. O nos entregamos o resistimos. Tenemos que organizarnos para ser más fuertes. Eso es lo único que nos queda, no veo otra salida.

Luis Rojas

Estamos en momentos de una profundización radical del modelo extractivista que se va a ahondar aún más. En el sector agropecuario tenemos tres líneas de explotación: la agricultura mecanizada con biotecnología, la ganadería intensiva y extensiva, y la minería. La minería no era algo fuerte en Paraguay, pero va a empezar a serlo con Río Tinto y otras explotaciones que se están viniendo. La lucha en el campo va a ser mucho más dura en los próximos cinco años, tenemos que ser conscientes que esas empresas son muy poderosas pero necesitan de algo estratégico, necesitan de la tierra, sin la tierra no son nada. Por eso la lucha por la tierra va a ser una lucha estratégica en los próximos cinco años, así como para ellos, para nosotros lo que produce la tierra es fundamental para la vida. Entonces tenemos cinco años de mucho trabajo, mucha organización y mucha movilización.

II. Resistencias a los transgénicos en el país

Experiencias de rescate de las semillas nativas

*Alicia Amarilla
(Conamuri/Vía Campesina Paraguay)*

El tema de nuestras semillas es muy importante para las mujeres. Yo vengo en representación de Conamuri, la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas, que es una herramienta de lucha para defender los intereses de la clase trabajadora explotada, en solidaridad con la lucha de todas las mujeres del mundo. Conamuri busca la transformación social del país con la participación activa de las mujeres trabajadoras y está abierta a incorporar a mujeres sin tierra, asalariadas, estudiantes, artesanas y del sector popular.

Sobre las semillas mucho conversamos, debatimos en la organización con mujeres campesinas, indígenas, y vimos muchas cosas que aportan a la alimentación, y nuestra práctica es la práctica agroecológica, porque alrededor del hogar campesino no faltan las plantas de cebollita, ni el poroto manteca, no faltan las frutas, las bananas, eso traemos de cualquier lado. Podemos llenar la olla en el hogar campesino. Se produce gallina, huevo, queso, leche, chanco y es grande el aporte que hacemos a la nutrición de nuestras familias. Y dentro de la agricultura, tratamos las semillas, las seleccionamos, un trabajo minucioso, que no se conoce, no se tiene en cuenta, porque no le conviene a esta sociedad capitalista reconocer el trabajo de la mujer.

Comenzamos a debatir el tema y decidimos hacer una campaña, hacia finales de 2006; lanzamos “Ñamombarete ñaneñemity oi hagua tekokatu” (Vamos a fortalecer nuestra agricultura para que sea viable la vida). Es una campaña de rescate de semillas nativas y criollas, muy nuestras, aunque hay semillas criollas que vienen de otro país que dicen que no son transgénicas. Empezamos a trabajar en el rescate y empezamos a instalar en la sociedad la importancia de la soberanía alimentaria, la importancia del rescate de nuestras semillas, y qué hay detrás, y el peligro de las empresas multinacionales, el agronegocio, que acapara nuestra comida, nuestras semillas.

Hicimos intercambios, discusiones, talleres, parcelas demostrativas. Hicimos esta experiencia unos cuantos años pero tuvimos nuestros tropiezos, porque no es fácil, porque hay un sistema que nos agarra y nos tiene desde nuestras cabezas y es muy difícil sacarnos de la cabeza el uso del veneno. Es difícil cambiar nuestra cabeza porque demasiados valores ya perdimos.

Semilla Roga se convirtió así en un lugar de conservación, donde se hacen intercambios, donde se siembran distintas variedades de poroto, se trae una nueva variedad, otra se acaba y encontramos mucha diversidad en el proceso. Y nos jugamos para recuperar las semillas y medicinas naturales; se incentivó la formación, capacitación sobre qué es un transgénico, qué pasa si comemos, qué va a pasar con el futuro de la humanidad si sigue esta gran patentización de las semillas y el peligro que nos acapara y que nos rodea. Vemos que nuestra realidad son los sojales, grandes emprendimientos, y paralelamente nuestras compañeras ya no tienen poroto, ni cerdos, ni bananas, ni naranjas, o sea que nuestros pobres están peor, han dejado de cubrir su autoconsumo.

Nuestro objetivo es el rescate de semillas de plantas nativas, fomentar la producción agroecológica, y dentro de esto empezamos a trabajar con mujeres jóvenes, formar voceros y voceras. Y la idea es que vayan a transmitir estas cosas en otros lugares. En el proceso ganamos mucha experiencia. Trabajamos con las mujeres haciendo recuperación de suelo, hicimos las parcelas, pero vienen nuestros compañeros que trabajan con el Ministerio y les dan semillas, les dan “matatodo”¹. Y ahí se da un conflicto interno. Y entonces ahora trabajamos con las familias, hombres y mujeres, con los jóvenes.

Y dentro de la campaña avanzamos en la experiencia con ellos. El trabajo de Semilla Roga, en todos los Departamentos, en las parcelas y fincas familiares, se va fortaleciendo a través de las prácticas; nuestros hijos tienen una pequeña escuela agroecológica, donde nos encontramos mensual-

¹ Los “extensionistas” del Ministerio de Agricultura y Ganadería son técnicos que prestan servicios de asesoramiento a pequeños productores; en general sólo asesoran para producir con modalidad de agricultura convencional o química, e indefectiblemente recomiendan el uso de glifosato como herbicida.

mente, la metodología es campesina-campesina, y ahí pueden ir aprendiendo y después acompañan en los Departamentos las huertas comunitarias, y ahora damos otro paso importante, pactamos producir granos tanto para el rescate como para la comercialización. Esta experiencia de aprendizaje empezamos con la medicina natural; paraguayas y paraguayos: sabemos que no hay enfermedad que no tenga su remedio, remedio para todo tenemos, y nos proponemos rescatar ese arandu kaaty (conocimiento tradicional campesino), porque esos son valores que tenemos y que así nomás no nos pueden sacar. Hagamos nuestro lo nuestro. Y sostengamos nuestro proceso histórico como pueblo paraguayo. Dignifiquémonos como campesinas, campesinos, indígenas.

Trabajamos entonces con las huertas medicinales, con las huertas comunitarias, comenzamos como comunidad en todos los Departamentos. En el proceso actual tenemos las fincas modelos, y llevamos adelante las prácticas agroecológicas, es un proceso muy lento y entendemos que hay que actuar con conciencia política para poder tenerlo, y esta es una alternativa, esto es lo nuestro; tenemos que ir llevando adelante, rescatemos de nuevo, para sacarnos estos monstruos que son las grandes empresas multinacionales. No es una alternativa sino que es luego nuestro.

Amemos nuestras semillas, rescatémoslas, cultivemos, entonces vamos a seguir adelante, como sector campesino, campesinas, indígenas. Produzcamos y resistamos. Si no producimos, vamos a dejarles a las grandes empresas, vamos a vender todas nuestras tierras y vamos a venir a comprar al supermercado todas las comidas chatarra. Todos los días hay algo nuevo, hasta en los medios de comunicación, ‘Ya llegó Franz!’, quién sabe lo que nos ofrecen, Coca Cola, Mac Donalds cajita feliz, cualquier cosa nos ofrecen. Todos los días, todos los días en nuestra cabeza, y así no comemos más poroto, no tomamos jugo de aepé, ni leche, cualquier cosa. Eso es ideológico. Te trabajan en la cabeza. Y muchas veces valoramos lo que compramos, y lo que tenemos a nuestro alrededor no valoramos, ya no sabemos más usar y dejamos de lado el aprendizaje de nuestros abuelos, de nuestra mamá. Como un mensaje, nuestras organizaciones campesinas tenemos que jugarnos en la lucha y resistir para recuperar la producción de autoconsumo.

Muchas gracias.

Experiencia de producción agroecológica con comunidades indígenas

Juan Báez (CONAPI)

Buenas tardes. En este día debo pedir permiso a las compañeras y compañeros de pueblos originarios, indígenas de nuestro país para informar de nuestro trabajo desde la Coordinación Nacional de Pastorales Indígenas, CONAPI. Trabajamos específicamente con los guaraníes de la región Oriental, porque como sabemos las regiones Oriental y Occidental tienen características muy diferenciadas y la experiencia que voy a presentar se desarrolló en la región Oriental.

El territorio tradicional de los guaraníes abarca Paraguay y parte de Brasil y Argentina; a lo largo de la región Oriental, de norte a sur, incluyendo parte de Argentina, encontramos a los mbya guaraní; en Canindeyú y parte de Brasil están las compañeras y compañeros ava guaraní; y en Amambay y parte de Brasil están los pai tavyterá. Distribuidos también en esta zona están los aché, dentro de la región Oriental.

Los pueblos originarios consideran la vida como parte de la naturaleza, y en armonía permanente con la naturaleza. Esa es su cultura, así viven permanentemente. Originalmente los guaraníes se concentraban en la agricultura, la recolección, la pesca y la caza, y este era su sistema de vida. Los indígenas no consideraban la naturaleza como algo para empezar a tener lucro; ellos consideran que nuestro país usa la naturaleza para conseguir un lucro desmedido, y eso nos va a fundir totalmente.

En cambio, en nuestra cultura hay mucha gente que piensa que la naturaleza es algo que podemos explotar y usar de mala forma con tal de que nos dé mucha plata. Los indígenas no, se consideran como parte de la naturaleza. Esta es la situación de las últimas cuatro o cinco décadas en las que se arrasó con todo, que se instaló este sistema productivo de extracción, de mecanización, que produjo exclusión, desplazamiento y pérdida territorial. A los indígenas, de un tiempo a esta parte, se les echó y perdieron gran

parte de su territorio. En este momento la mayor parte de sus terrenos han perdido, los pueblos originarios andan en la calle, prácticamente no se los considera como personas. En su cultura la tierra es de ellos porque hace mucho tiempo que ya están ahí. No consideran tanto los papeles. Nosotros, el pueblo no indígena hacemos la ley, y decimos que la tierra tiene que tener título. Entonces viene la gente que tiene mucha plata y compra la tierra con indígenas y todo, y terminan echándolos a través de un proceso judicial.

Ya se los expulsó demasiado, se instaló un sistema productivo perverso, que sólo extrae ganancia y lucro de la tierra, consideran la tierra dentro del mercado que se tiene que comprar y vender. Y desplazan totalmente la cultura originaria. Se les echa a la calle y los muchachos se quedan con una pequeña tierra, o directamente sin ella. Nosotros mismos, como sociedad no indígena los expulsamos de sus territorios, les sacamos todos sus alimentos, y después fácilmente decimos que ellos no quieren trabajar y que andan como pordioseros por la calle. Esa es una gran injusticia que se está produciendo ahora con los compañeros indígenas.

Se crea una impotencia, una desesperación de los indígenas que defienden su tierra y se unieron ahora con los campesinos de la zona, porque saben que sus compañeros campesinos sufren lo mismo. Reclaman sus tierras, no se les hace caso. Y cuando se manifiestan sabemos que lo que se les ofrece es garrote. Andan alrededor de los vecinos, por la calle, pidiendo comida, unas monedas, o directamente se rebuscan en la basura. Esta es la situación a grandes rasgos que se vive en nuestro país. Despejan la población del campo para instalar sus grandes producciones de lucro desmedido.

Sabemos cómo se perdió el bosque en nuestro país. Tenemos información de que en 1945, Paraguay tenía 8 millones de hectáreas de bosque, y éste se fue perdiendo paulatinamente; en 2009, ni un millón de hectáreas quedaban, y ahora en 2013, demasiado pequeño es lo que queda. Y no se hizo ningún plan de recuperación, reforestación o de conservación de un porcentaje importante del bosque. Y de esta manera se perdieron todos los territorios indígenas y se los concentró en pequeños territorios en los lugares más feos, esas tierras accidentadas, y ahí se les guarda en la región Oriental. Avanzó el monocultivo más de la mitad de la región Oriental y

sigue avanzando, y las comunidades indígenas, tanto avá, mbyá, pai y aché permanecen en sus pequeños territorios, rodeados de monocultivos de soja. Ellos vivieron en esos lugares durante toda su vida, y actualmente siguen ahí pero en pequeñísimos lugares, ya sin bosques y rodeados de plantaciones de soja. Con esto se entiende por qué están en las calles.

Ante esta situación problemática, injusta, muy fea, la CONAPI decidió trabajar con las etnias guaraníes de la región Oriental. Trabajamos para la recuperación de sus territorios, para que puedan recuperar por lo menos parte de su tierra, que los que son muy pequeños puedan recuperar, recuperación de los recursos naturales, de las semillas propias, y desarrollar un sistema de producción sostenible en base a la agroecología y también temas de salud, educación e infraestructura. Este es el trabajo más grande que estamos haciendo con las asociaciones territoriales y nacionales. En ese sentido, conservar la diversidad de las semillas nativas es fundamental, base para mantener la independencia, la producción propia.

Ahora que ya están en territorios muy pequeños, ellos tienen que ampliar un poco su territorio, y es ahí donde se tranca, porque ellos dicen que para la agricultura no se necesita demasiado porque la naturaleza ya les da lo que tienen que comer, y como ya se echó todo el monte, tienen que entrar en una producción más grande y por eso es fundamental la diversidad de semillas. Muchas semillas propias tienen ellos. Si nos ponemos a contar vamos a encontrar que tienen más de diez variedades y las siguen manteniendo, y nadie sabe cómo lo hacen, es muy eficiente su estrategia para la sobrevivencia. Ellos por ejemplo no rechazan nunca nada, todo lo que se les trae aceptan, y después ellos hacen la prueba para saber de qué se trata. Y si no se convencen, no hacen, y si están convencidos, enseguida adoptan. Queremos saber cómo guardan ellos sus semillas, porque cuando vamos no se ve nada y después de entrar en confianza nos muestran. Tienen poco, pero siempre tienen cada año para sembrar. Y saben que lo que viene de afuera les puede crear una dependencia total.

La diversidad de semillas y de cultivos es la base de la seguridad alimentaria. Cada año guardan y van ampliando más su cultivo como para llegar a tener una superficie razonable, porque el bosque ya no les ofrece más caza, miel, y en los arroyos ya no existen más peces. Entonces de esa

manera se aseguran su alimentación. Hay que transferirles la forma de ampliar sus cultivos.

También la recuperación forestal y frutal es parte de la resistencia. La regeneración natural del bosque es parte de la cultura indígena. Dejando una parcela, el bosque se regenera naturalmente y ahí se plantea el cultivo de frutales diversos, dentro de una asociación, como recreación de las comunidades. Entonces es fundamental recuperar el bosque, el cultivo de frutales diversos, y no es necesario incentivar porque ellos ya saben de qué se trata. La recuperación y consumo de plantas medicinales para la buena salud y resistencia, porque una alimentación sana a base de frutales nos lleva hacia una buena salud. También desarrollamos la piscicultura, apicultura y producción de leche para contribuir fuertemente a la alimentación y el arraigo en los territorios.

Este es el sentido del planteamiento principal de dignificar a la familia indígena y también a la campesina. Y planteamos en este momento, ante el avance de la mecanización de los cultivos, una franja grande para que podamos trabajar; un corredor ecológico, considerando la necesidad urgente de hacer cumplir la Ley Forestal 42273, art. 42. Si eso se aplica, vamos a poder hacer ese gran corredor ecológico. Esta ley dice que todas las propiedades rurales de más de 20 has en zonas forestales, deben mantener el 25% de sus bosques naturales, por eso se puede lograr. Esto es lo que estamos haciendo.

Muchas gracias.

Paraguay libre de transgénicos

*Norma Giménez
(SOBREVIVENCIA)*

Agradezco la oportunidad de participar de esta reunión en la que decimos ¡sí a la vida, no a la muerte, no a Monsanto! Esta mañana los compañeros han contextualizado el tema, pero, ¿por qué hoy estamos así? Es importante entender la situación.

Me toca presentar la campaña “Paraguay libre de transgénicos”. Es importante para nosotros como paraguayos y paraguayas conocer bien dónde estamos. Nuestra capital se llama Asunción; está en el centro de la cuenca del Plata, un territorio grande. Esta mañana habíamos dicho que nosotros solos no podemos irnos demasiado lejos; unidos podemos ir más lejos. La organización, la alianza, la sinergia de las organizaciones que decimos sí a la vida, nos van a llevar más lejos.

Haciendo un poco de historia podemos saber que hace mucho tiempo compartíamos un bosque inmenso en el Cono Sur. En guaraní le llamamos ‘ka’a guasu’, que deriva de ‘ka’aguy guasu’, es decir bosque grande, y que en castellano se llamó ‘Bosque Atlántico’; compartíamos especialmente con Brasil. ¿Por qué es importante meternos esto en la cabeza? Porque es importante saber cómo una actividad llamada “soja” empezó a invadir a nuestro país y desde dónde. En los ochenta empezó a ingresar la soja, desde Brasil a los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa. Ya en los noventa la soja avanzó sobre los departamentos de Caaguazú, Guairá, Caazapá y Misiones; al 2000 había soja también en los departamentos de San Pedro, Cordillera y Paraguarí. La tendencia actual es el avance de la soja transgénica sobre toda la región Oriental y ya está entrando también al Chaco, por el departamento de Alto Paraguay, en particular en la zona húmeda del pantanal; del lado brasileño, ya hay actividad intensa de soja transgénica.

Paralelamente al avance de la soja, fuimos perdiendo bosque; hasta el año 1945 tuvimos un bosque intacto. Éste fue desapareciendo paulatinamente hasta que se disparó la deforestación en 1985 para desaparecer casi totalmente en 2013. Y esta desaparición coincide notablemente con el avance de la frontera de la soja transgénica en nuestro país.

En el monocultivo, grandes extensiones de tierra quedan al desnudo cuando se siembra la soja, en los meses de setiembre y octubre, que coinciden con el inicio de las lluvias. Entonces, primero tiran el monte, después aran la tierra e inmediatamente echan veneno. Cuando llueve, el agua corre por la cuenca y se deposita en las fuentes: los pozos, los arroyos, y como el agua corrió por esos campos, es agua envenenada. Actualmente tenemos más de tres millones de has sembradas, la mayor parte de la tierra cultivable, la mejor tierra, que produce alimento para el día a día. El tema de la soja lo manejan las corporaciones, y no es sólo en Paraguay, sino en el Cono Sur, en lo que la misma Syngenta llamó la República Unida de la Soja. Paraguay es el sexto productor de soja del mundo y el cuarto exportador.

¿Cuáles son los impactos sociales y ambientales de la soja? Primero, la desaparición de nuestros bosques. Después, que van envenenando nuestro territorio y así nos envenenan, porque envenenan nuestra tierra y nuestra agua. Entonces ¿qué clase de alimento podemos consumir con fumigaciones a nuestro alrededor? Si queremos producir de manera sana, sin veneno, no podemos, ya que igualmente nos fumigan alrededor. ¿Qué más?... Expulsión de campesinos, algunos resisten, otros no aguantan más y migran a las ciudades. Hay más de 500 escuelas rodeadas de soja y envenenan todo el día a nuestros niños. En las escuelas las empresas suelen ayudar y ponen un cartel, porque tienen programas de “responsabilidad social”. La misma empresa sojera que fumiga a los niños de la escuela, compensa esa barbaridad con un cartelito... La gente se intoxica, en todos los caminos vecinales ponen soja hasta el linde mismo del camino, sin respetar las barreras vivas.

Sabemos que en el campo hay desnutrición. Antes la gente no estaba desnutrida en el campo, nuestros abuelos llegaban a los 80 o 100 años sin anteojos. ¿Por qué ahora padecemos tanta enfermedad? Sabemos por qué, porque los venenos deterioran la salud. Se hacen estudios, por ejemplo, el

de la Dra. Benítez Leite que investigó que en 2007 nacieron 52 bebés con malformaciones por agrotóxicos en la zona de Itapúa. Estas no son invenciones, son hechos demostrables. Los más afectados son niños y ancianos. Hay casos de muerte, documentadas, como la de Silvino Talavera, pero sin documentar hay muchas más.

Hay criminalización sobre los que defienden los derechos de la naturaleza y sobre la lucha campesina, que defiende un pedazo de tierra. Los campesinos desplazados vienen a las ciudades a vivir en tal situación de pobreza que nosotros les llamamos ‘refugiados ambientales’. Especiales víctimas son los indígenas, que terminan pidiendo limosna en sitios como la Terminal de Ómnibus.

Sabemos quién está detrás de todo esto, las corporaciones, a quienes no les importa el país, marca ni color, y que están encima de nuestros gobiernos. Las principales empresas que manejan el agronegocio en Paraguay son: Cargill, Bunge, ADM, Monsanto, Grupo Favero, Louis Dreyfus, Vicentín, Grupo Espíritu Santo, Agrotec S.A., Agrofertil S.A., Ciabay S.A.; éstos son los que están detrás de tanto despojo y violaciones. Estas empresas favorecen el acaparamiento de tierras, con lo que perdemos nuestra soberanía alimentaria y sobre todo territorial. En síntesis, la soja mata vida, agua, biodiversidad, bosque y soberanía.

¿Cuál es la alternativa? La agroecología. En Maracaná y Luz Bella, estamos trabajando en las escuelas agrícolas para instalar la opción de la agroecología. En La Pastora, hicimos un proceso de ordenamiento territorial porque no se puede hacer agroecología sin una planificación del territorio. La Pastora lo logró con un proceso participativo y declararon el “municipio agroecológico”. La Carta Orgánica municipal exige al municipio contar con un plan de ordenamiento, y hay que usar esa herramienta legal para exigir, y así poder llegar a un Paraguay libre de tóxicos, de maíz transgénico, de monocultivo de soja, un Paraguay sustentable.

Muchas gracias.

Mandyju ñaneretame

*Teodolina Villalba
(Federación Nacional Campesina)*

Buenas tardes compañeros y compañeras. Les voy a comentar cómo ve la situación de nuestro país la Federación Nacional Campesina. Vemos muy bien este debate porque hay muy poca información sobre la realidad en el país. Sí, hay mucha propaganda sobre los supuestos beneficios que el desarrollo nos iba a dar, pero cada vez nos empobrece más.

El tema del algodón. Los de la Federación Nacional Campesina siempre apostamos a la producción de ese rubro. ¿Por qué lo defendemos? Porque tiene que existir sí o sí un programa de reforma agraria en nuestro país, para poder salir de esta miseria. Hay mucha gente de diversos sectores que está clamando por la reforma agraria, pero ¿cómo podemos llegar a ella? El primer paso de la reforma agraria es la tierra, y miles no tienen un pedazo de tierra. Cuán pocos tienen las mejores tierras en sus manos y nosotros tenemos que mudarnos alrededor de las ciudades, y nos hundimos. Podemos ver cómo varios de nuestros compañeros, pequeños productores, siembran en las laderas de los cerros, rompen la azada contra las piedras todos los días. Y los brasileños, los extranjeros, vienen a comprar cada vez más tierras de los pequeños productores. Por eso tenemos que avanzar hacia la reforma agraria para reactivar la producción de los pequeños productores pobres. Eso pensamos.

Y especialmente importante es la semilla nacional, porque nosotros entendemos que usar la semilla extranjera es pérdida de soberanía. Tenemos suficiente semilla nacional y sobre todo tenemos la semilla de algodón adaptada a nuestro suelo; en los últimos tiempos nos traen una semilla que una vez que brota, en una semana tenés que terminar de cosechar, y eso es imposible para los pequeños productores porque no tienen maquinaria. Nuestra semilla se cosecha en tres veces, primero se cosechan los de abajo, después los del medio y después los de arriba. Y ese trabajo hacemos en

grupos familiares y con los vecinos. Teníamos mucho trabajo en nuestro entorno, y eso se fundió. Esa fue la política que todos los gobiernos nos imponen para que nosotros vayamos retrocediendo hasta la situación actual. Para desesperarnos cada día más, no sabemos qué vamos a plantar; con el fin de apoderarse de nuestras tierras, Monsanto nos vende sus semillas, sus venenos, y al comprar una semilla transgénica ellos te dicen todo lo que tenés que hacer, no tenés alternativa. Y después todo lo que nosotros consumimos es veneno, y es importante decir esto en el día de la alimentación.

Desde nuestra organización reivindicamos la semilla nacional, estamos haciendo el esfuerzo de recuperar nuestra semilla. Hay quienes nos dicen que no habrá caso, porque el transgénico ya habrá contaminado nuestras semillas de maíz, de algodón, etc. Y si fuera así, eso es por culpa del contrabando que entra por todos lados. ¿Y por qué no atajan ese contrabando? Porque hacen a propósito para que eso nomás nos llegue.

Hace más de 10 años teníamos 250.000 has de algodón cultivadas. Le llamábamos el oro blanco porque no sólo daba trabajo a toda la comunidad sino que movía un sistema económico que incluía al camionero, al almacenero, al que vendía ropa, había mucha circulación de dinero. Teníamos una cadena productiva, porque se industrializaba el algodón. Necesitamos industrializar nuestro país. Con cuatro parques industriales lograríamos el autoabastecimiento.

Hay gente que nos hizo perder la semilla nacional para que ellos puedan dirigir la producción, y ¿cómo lo hicieron? Dejando que sólo planten los grandes productores. Acordémonos en manos de quién está la soja, no está en las manos del pequeño productor, ahí nos sacaron los derechos y ahora comienzan con el tema del algodón. El algodón estaba en manos de los pequeños productores, ahora los grandes hacen producir en China, no sabemos en qué país está la producción, y mientras tanto nos dejan de lado. Por ejemplo, en el departamento de Guairá están produciendo caña dulce, es el rubro principal para ellos, sin embargo los grandes productores están copando esa producción. Lo mismo la yerba, grandes extensiones están siendo producidas por las empresas. ¿Y el maíz? Nos sacaron también. Nosotros antes vendíamos a mil, ahora a cuatrocientos. Miles de hectáreas

producen ellos. Otro rubro principal, la mandioca, ahora ya hay un brasileño que plantó mil hectáreas en Caaguazú.

Eso lleva a que el pequeño productor no pueda competir. No sólo el algodón, todos los rubros en manos de los pequeños productores pobres se están perdiendo. Eso a propósito lo hacen para que ellos se desesperen, vendan sus lotes y queden en la más absoluta miseria. Y ahí perdemos nuestra dignidad, pensando todo el día cómo sobrevivir. Un pequeño productor, con su lote, su casa, sus animales, su chacra, ese es el que puede resistir. Y ellos dicen ser los verdaderos paraguayos, los que se hacen llamar gente y son los que quieren nuestra tierra.

Pongamos el ejemplo de la cebolla. Importamos el 90% de la cebolla y papa que consumimos. Importamos comida y tiramos nuestro tomate nacional. Exijamos a nuestro gobierno que invierta en la producción e industrialización nacional para cosechar resultados. Un fardo de algodón tiene 610 Kg, 350 Kg de semillas, 200 Kg de fibra que equivale a 3.000 pañales, 330 pantalones vaqueros, 1.215 camisetas y 760 camisas. Por eso es importante que pensemos y apostemos por la industrialización.

Muchas gracias.

Experiencia de Yvyrarovaná

*Victorino Giménez
(Axial Naturaleza y Cultura)*

Buenas tardes. Nosotros comenzamos a trabajar con Guillermo Sequeira, antropólogo, allá por el año 1994, y cuando eso se empezaba a hablar del deterioro de la capa de ozono, y hasta podíamos ver cómo el sol estaba alumbrando diferente, nos dimos cuenta de que la situación era realmente preocupante, y qué iría a pasar con todo esto. Entonces vino Axial Naturaleza y Cultura y nos dijo que está comenzando a ser fea la situación, y ahora comienzan los problemas, la pérdida cultural y sobre todo la pérdida cultural alimentaria y preguntamos por qué la pérdida cultural alimentaria, y nos dijeron que no es que vas a perder, ya se te llevó todo.

Desgraciadamente hasta el Ministerio de Agricultura y Ganadería fue el que vendió. Y si entre todos no nos levantamos, no reclamamos, no cuidamos lo que es nuestro, nos vamos a fundir. Necesitamos difundir esto entre nuestros compañeros. Juntemos otra vez nuestras semillas y cultívemos de vuelta para poder tener mayores cantidades, porque va a venir la miseria por este camino que se empezó.

De esta manera comenzamos los trabajos en el asentamiento de Yvyrarovaná, que se conoce también como Brítez Cué. Más de 20.000 has, unas 1.200 familias, y rápidamente los muchachos se entendieron y empezaron a darse cuenta de la problemática, porque como en el caso de la capa de ozono, dicen los muchachos que necesitamos conservar nuestros bosques, y necesitamos que lo último que queda sea reforestado de vuelta. Está ahí la reserva de Mbaracayú, a cargo de la Fundación Moisés Bertoni, ahí los yanquis pagan para que no se plante, y al final hay una confusión, porque nosotros tenemos que plantar. De ese modo se profundiza el conflicto con la Bertoni, y lo que ellos no dicen es que lo que realmente quieren es el depósito gigante de agua que hay abajo, y que es el acuífero Guaraní.

Eso ni se conoce bien dónde y cómo está. Entonces es muy importante la presencia nuestra y de Axial en ese lugar, porque toda esa zona está en manos de extranjeros. Entonces pasamos muchas persecuciones, nos dicen comunistas, que cómo vamos a pretender vivir como antes, que ya existe otra moda que es la que anda, y nosotros sin embargo no hacemos caso. Preferimos estar en nuestra chacra. Ahora va a venir el cambio climático, de repente van a venir sequías, de repente grandes lluvias, y nosotros, como nuestros abuelos, seguiremos resistiendo.

Esto es lo que hacemos con Axial, y estamos como para recetar, no como para decir nomás, incluso algunos compañeros pasaron por allá y vieron lo que tenemos, el sistema de cultivo agroforestal, sistema forestal de frutales y tenemos muchas cosas de qué hablar allá. Y tenemos gran variedad de cultivos y nosotros decimos que necesitamos difundir, compartir, porque es difícil solos poder lograrlo. Hay algunos compañeros que vienen a preguntar, a informarse, y les mostramos lo que estamos haciendo.

Los problemas que estamos viviendo son causados por la Monsanto. Ellos no piden permiso a nadie, toman la tierra y deforestan miles de hectáreas. Ya no hay bosque para atajar los vapores de los agrotóxicos, ellos proponen una cortina vegetal para atajar la fumigación. Por esa deforestación también nos van a atropellar mucho las grandes tormentas, el calor, y vemos cómo en otros lados la madre naturaleza los golpea, eso es consecuencia de la destrucción. El hombre, en su búsqueda de dinero, no ve las graves consecuencias que nos dejan.

Por eso nosotros decimos que necesitamos jugarnos más y responder y resguardar para el futuro, para las próximas generaciones. Este es nuestro pensamiento. Tenemos que hacer, sería como preparar nuestra jubilación. Este planteo que hace Axial Naturaleza y Cultura es rechazado por algunas organizaciones, entonces les decimos que vayamos todos juntos, por el mismo camino, porque el egoísmo no nos va a llevar a buen término. Les agradezco a ustedes la posibilidad de contarles estas cosas.

Debate

Participante

Es muy lindo e interesante lo que se dice acá en esta reunión, pero a la hora de la verdad, un millón doscientos mil de los muchachos estamos fundidos, estamos condenados. Esto es un recordatorio para que podamos hablar correctamente sobre estos temas. Quiero agradecerles a todas las organizaciones, es la primera vez que estamos entre todos, y quiero decirles a los compañeros que tenemos que unirnos todos en una sola gran organización, porque en esta elección fuimos todos divididos. Tenemos pensamientos similares y tenemos que hablar, no puede ser que no estemos hablando. Muchas gracias.

Participante

Vengo de Edelira. Pertenezco a la organización nacional y departamental de la UCN. Tenemos un trabajo, que es hacer caminar temas sociales y culturales en nuestro asentamiento y en los de los alrededores, porque sabemos que tenemos muchos problemas. Escuchando a la gente de Itapúa encuentro que tienen los mismos problemas en igual cantidad. Trabajamos en técnicas agroecológicas, y estamos luchando, y hay muchos desafíos. Muchos problemas enfrentamos allá. Y como dice el compañero, en la política, en la lucha, hay poder. Tenemos el poder de la diversidad, de la cultura, de nuestra producción.

Nuestra visión de la producción es que hay que combinar producción tradicional y orgánica. Y sobre esto hay muchas cosas de que hablar. Se habló mucho sobre la producción ecológica. Sabemos bien lo que es. ¿Cuál es su sentido? Sobre esto la organización departamental, distrital, se va moviendo para ver cómo atajar este mal que en tres departamentos se expandió mucho, Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú, ahí la gente ya no está sana. Tenemos datos ciertos del impacto del cáncer y de otras enfermedades. Y vamos a tener mucho más en nuestro país. Tenemos que despertar la conciencia, conciencia de la diversidad en nuestro entorno, y también tenemos que buscar una unión de toda la sociedad.

Quiero decir a los compañeros dirigentes, luchadores de todas las organizaciones; yo estoy hace rato, desde el '95, '96, y acá muchos me cono-

cen; cada vez que nos encontramos comentamos lo mismo, la necesidad de fortalecer la organización nacional, departamental. Todas estas ideas son muy buenas, muy lindas, y las compartimos, pero si nos encerramos cada uno en nuestro lugar, no vamos a llegar más allá con nuestras propuestas. Tenemos que defender este momento, porque si no la próxima generación nos va a enseñar cómo hacerlo.

Yo les aliento a participar compañeros, porque hay muchos que vienen de la miseria, esta no debería ser una discusión para ver quién gana o pierde. La situación es mala, ahí en la zona de Alto Verá muchos compañeros cultivan en las laderas de los cerros, en muchos casos haciendo equilibrio. Algunos no creen que eso sea posible, pero es así. Mientras, los grandes latifundistas extranjeros se quedan con las mejores tierras. Muchas gracias.

Participante

Soy de Caaguazú, de la FNC. Es muy claro el compromiso. Para vivir necesitamos una comida que sea nuestra, para afrontar y aguantar. Los primeros panelistas explicaron bien que éste es un Estado hecho por la oligarquía para defender su modelo de exclusión, y ese es el modelo que tenemos que confrontar. Tiene que haber resistencia, compañeros. En Caaguazú, en medio de un gran sojal los dueños querían pasarnos por encima, pero estamos resistiendo. Durante dos días estuvimos encarpados en la cabecera de un campo, resistiendo ante el rico Hildebrand, señor de Campo 9, que trataba de sembrar pero no lo logró, lo echamos. Por eso es hora que nosotros los confrontemos. Gracias.

Participante

Soy de la Federación Nacional Campesina. La organización de este día es muy importante. Dos cosas quiero decir entre tantos temas que se dijeron, es muy clara la política que se instaló en nuestro país y un Estado que defiende con todo a un pequeño grupo, principalmente de sojeros y latifundistas, y nosotros la gran mayoría quedamos no sólo excluidos, sino que nos atropellan con todo. Por eso la FNC propone un programa de desarrollo que incluye la cuestión de semillas, una política que pueda garantizar desde el Estado el desarrollo. Como dicen los compañeros, nosotros la po-

lítica la vivimos, la sentimos, la pensamos, no como un camino para hacer trampas, sino como un método para levantar a nuestro pueblo.

Por otro lado, está la cuestión legal. Son muy importantes los documentos que se leyeron hoy. Pero la verdadera responsabilidad y compromiso es resistir en las comunidades, no sólo en pequeños grupos. Sí o sí, compañeros, estamos obligados a resistir en nuestras comunidades contra este modelo. Hasta donde podamos aguantar en nuestras comunidades, hay que defender la tierra, hay que impedir la siembra de soja y el envenenamiento de los arroyos; hay que aguantar la persecución a las comunidades campesinas, porque si vendemos la tierra no nos queda otro lugar donde ir. La experiencia que tenemos en Alto Verá, en la cuna de los sojeros, es que compañeros están resistiendo a pesar de que tienen orden de captura, y toda la comunidad resiste ante estos hechos. Tenemos que resistir ante este modelo excluyente que va a terminar por hacernos desaparecer. Muchas gracias.

Participante

Soy de la FNC. Nosotros tenemos que hablar de política, y no de la política colorada o azul, como nos quieren hacer entender. Nosotros los pobres, los trabajadores, tenemos que hacer nuestra política. Y tenemos que hacer una política para confrontar a Monsanto que atropella nuestra soberanía. Como pobres, trabajadores, intelectuales, todos tienen que sumarse, debemos hacer una política que enfrente a este modelo que nos arrasa, que nos está dejando sin tierra.

Por otra parte, las leyes son importantes, tenemos que hacerlas cumplir. Ellos las violan y las entienden como quieren, manipulan la ley a su antojo para defender a las grandes multinacionales que ahogan a nuestra patria. ¿Cómo nos fortalecemos para hacer frente? Con la resistencia y la movilización en nuestras comunidades, en la calle; como hacemos en la Federación, tratamos de atajar el cultivo de la soja, el envenenamiento, hasta recuperar nuestro territorio, tenemos que unirnos, despertarnos, porque si no nos van a fundir. Las semillas transgénicas rápidamente están avanzando, con el algodón, con el maíz, y es concreto que están acabando con nuestras semillas nativas. Por eso a ganar la calle, y a defender nuestro país. La lucha continúa, compañeras, compañeros. Muchas gracias.

Participante.

Es demasiado importante nuestra conversación, porque estamos diferentes organizaciones; así como estamos diferentes organizaciones, bajemos a nuestras bases, porque suceden muchas cosas, y mientras tanto están vendiendo nuestro país. Formemos la unidad desde nuestros hogares, desde nuestras bases. El 90% somos pobres; ¿y por qué no nos podemos unir? Porque hay demasiados colores.

III. Transgénicos en América Latina: avances y resistencias

La lógica extractivista en la región

*Raúl Zibechi
(Uruguay)*

Muchas gracias por invitarme a estar aquí. Para hablar de modelo extractivo quiero decir algunas cosas. Primero, que es un modelo de especulación. Sería un error considerarlo un modelo de producción, ya sea de monocultivos transgénicos, ya sea de mega-emprendimiento minero, o de producción de otros rubros, como eucaliptos para celulosa. Es un modelo que pertenece a la genealogía o al estilo del capital financiero, de la especulación financiera. Son emprendimientos que en poquitos meses amortizan la inversión (que en realidad no es inversión sino gasto inicial de dinero) y producen enormes ganancias. Y como además estos emprendimientos no compran la tierra, no compran maquinaria sino que alquilan, y sólo traen el paquete tecnológico en el caso de las semillas transgénicas, pueden irse apenas terminada la cosecha a cualquier otro lugar del país, de la región o del mundo, y no cambia nada, por eso no es modelo de producción sino de especulación.

Lo segundo que diré es que es un modelo que abarca todos los países y a todas las actividades de los países. Cuando hablamos de extractivismo solemos dejar de lado el otro aspecto del extractivismo que es lo que ahora llamamos 'extractivismo urbano', la especulación inmobiliaria en las ciudades, en las que de pronto aparecen gigantescas torres, aparecen malls, shoppings, bancos, porque se especula con el suelo urbano. Ustedes tienen acá los Bañados, espacios de los cuales el capital se está apropiando. Entonces el extractivismo es un modelo que se afina en las áreas rurales y también en las ciudades, y asume esa forma tan particular, que es derribar, destruir, para construir después desde cero espacios lucrativos, en donde se gana a partir del valor de la tierra, porque se utilizan tierras que eran de escaso valor para el capital y se las utiliza para especular (aunque para

la gente puedan tener gran valor, como los mismos Bañados donde varias generaciones ya han nacido y crecido).

La tercera cosa que quiero mencionar es que en los diferentes emprendimientos del modelo extractivo, hay más cosas en común que diferencias. Uno podría decir que en Chile, en Argentina y sobre todo en Perú, hay una franja de extractivismo minero; en otros países hay extractivismo sojero, pero la lógica es exactamente la misma, apropiarse de los recursos: del agua, de la biodiversidad, de la tierra, de lo que haya allí para convertirlo en mercancía.

La cuarta característica de este modelo es que, como es un modelo de apropiación, de robo, de expropiación, necesariamente va de la mano de la militarización o de la ‘policialización’. La militarización de nuestras sociedades no es un error, no se da en un país y en otros no. Paraguay tiene sus propias características vinculadas a la militarización, pero todos los emprendimientos extractivos están rodeados de una fuerte presencia de aparatos represivos. Las zonas mineras son zonas cerradas para la población en las que las empresas a través del Estado, o de personal que contratan ellos, utilizan el cierre militarizado o policializado de esos espacios, y en donde verticalmente imponen su lógica, que es el dominio del mega-emprendimiento y la exclusión de las personas. La militarización es un rasgo consustancial de este modelo, y en cada país se manifiesta de una manera distinta. En Colombia, si uno superpone el mapa de la guerra y el mapa del extractivismo, se puede ver que coinciden perfectamente. Allí donde hay monocultivo en expansión –caña de azúcar, palma aceitera o minería, en cada país tiene lógicas distintas– allí el conflicto armado, militarismo, paramilitarismo, guerrilla, crece exponencialmente.

La quinta característica de este modelo es que excluye a la población. Los hermanos zapatistas le han llamado la cuarta guerra mundial, una guerra contra los pueblos, porque el modelo actual no necesita a la gente; mientras que el modelo industrial que tuvimos vigente en algunos países necesitaba gente tanto en la producción como en el consumo, acá la población es un estorbo. En la minería, en la soja, la población es un problema a erradicar, entonces la lógica del extractivismo es expulsar población que

se concentra en la periferia de las ciudades y ahí es sometida a vigilancia militar o policial.

Esa es la lógica, liberar territorio rural y concentrar población en zonas urbanas, donde el control y la represión son más directos y más sencillos. Aquí hay que mencionar también el problema de la destrucción de la salud de los sectores populares; para el modelo, la salud de las personas no cuenta, y naturalmente el medioambiente también es descartado; ellos no tienen problemas en destruir flora y fauna autóctonas y remplazarlas por aquella producción que da ganancias. Dentro de esta lógica de descarte de la población, por supuesto, la agricultura familiar campesina también es destruida.

Para terminar, quiero mencionar una cuestión fundamental: las formas de lucha y de resistencia bajo este modelo también están sometidas a tensión. Solemos creer que las viejas formas de acción son las que tenemos que usar en este periodo: organizarnos públicamente, demandar al Estado, creer que con el Estado y la Justicia, si nosotros argumentamos con razón y con suficiente respaldo jurídico y argumentativo podemos llegar a conseguir algo.

Eso es mentira, no sólo en los países que tienen tradición de un Estado autoritario y oligárquico, sino también en los países con Estados de mayor tradición democrática; incluso en estos países la justicia sistemáticamente avala los mega-emprendimientos, la represión; lo mismo el sistema político y organizaciones que antes creíamos que luchaban contra el sistema como los sindicatos. Días atrás, en Córdoba, Argentina, en un lugar donde hay un campamento de organizaciones populares y vecinos para impedir una planta de semillas de maíz transgénico de Monsanto muy grande, el campamento fue reprimido por la policía, fue criminalizado por el gobernador de la provincia de Córdoba, y sufrieron la agresión del sindicato de la construcción que también pretendía desalojar el campamento.

El extractivismo está provocando una profunda reconfiguración política de los Estados. Ustedes saben que lo que sucedió en Paraguay con el golpe contra Lugo está muy relacionado con el extractivismo. Pero no sólo son los gobiernos, es todo el aparato de justicia, e incluso buena parte de lo que conocíamos como organizaciones sociales, que en algún espec-

to confrontaban con el modelo. Todo esto ha cambiado, las universidades han sido compradas; entonces, el escenario político hoy trabaja para las empresas. Hay una capacidad del modelo extractivo –y de las empresas que lo sostienen– de corroer, de corromper, de destruir el aparato estatal, incluso las organizaciones sociales. Eso nos hace tener que repensar quiénes pueden ser aliados y quiénes no, y dónde está la capacidad de resistir este modelo, que no va a ser fácil de derrotar, pero que es posible derrotar.

Vemos el caso de Córdoba, es posible obtener triunfos, pero va a ser una pelea muy larga, muy compleja, en la cual partimos de una situación muy difícil, porque las multinacionales del modelo extractivo funcionan casi como funciona el narcotráfico, sólo que son más prolijos, en vez de andar con cadenas de oro andan con traje y corbata, pero la lógica de los carteles del narcotráfico y la de las multinacionales es más o menos la misma.

Eso nos impone a nosotros repensar cómo nos vamos a relacionar con cada sector social, cómo nos vamos a organizar, cómo vamos a hacer para durar en el tiempo, para que no nos descabecen, porque cada vez más las empresas tienen sus ejércitos de periodistas, de abogados y sus ejércitos privados armados, y eso nos obliga –insisto– a repensar y re-discutir nuestras estrategias para esta lucha tan difícil, pero posible. Muchas gracias.

Impacto de los transgénicos en la agricultura y el acaparamiento de tierras

*Carlos Vicente
(Grain Argentina)*

Muchísimas gracias, buenas tardes a todos y todas. Pido disculpas porque no voy a poder hablar en guaraní, escuché las exposiciones en guaraní y sepan que algo entendemos, porque hay palabras en español pero también por el sentimiento. Quiero expresarme en nombre de los compañeros de América Latina y agradecerles todo lo que compartieron hoy, que nos ha conmovido profundamente, porque si bien la situación se repite en todos nuestros países, vemos que aquí en Paraguay tiene una gravedad este avance del agronegocio que es un ejemplo de lo que quieren hacer en toda América Latina, y también es un ejemplo la resistencia de ustedes para lo que podemos construir juntos.

Syngenta hace ya más de diez años nos bautizó como ‘República Unida de la Soja’. Syngenta es una de estas grandes corporaciones como Monsanto. Lo que nosotros venimos denunciando son los avances tremendos que ha tenido este proyecto en el último año. El avance de los transgénicos y de los agrotóxicos en el último año muestra que el proceso que se inició en 1996, cuando Argentina libera la primera soja transgénica y permite su cultivo de manera muy irregular, y que después invade a Brasil y Paraguay transportando de manera clandestina camiones cargados de miles de toneladas semillas de soja transgénica sin que ninguno de los controles fronterizos pusiera un límite a eso. Así nos fuimos convirtiendo paulatinamente en lo que ellos habían decidido: Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay destinando sus recursos a la ganancia de las corporaciones.

Pero ahora tenemos que hablar de la “República Unida de la Soja Recargada”. Durante el año 2012 se produjo en estos países una embestida de estas corporaciones del agronegocio sobre los territorios y las instituciones imponiendo nuevos transgénicos, mayores riesgos por aplicación de agro-

tóxicos y cambios en las políticas que sólo tienen precedentes en la primera imposición de los transgénicos, durante la segunda mitad de los años 90.

El agronegocio mata. En Paraguay, con posterioridad a la masacre de Curuguaty, se puso en marcha una ola de asesinatos selectivos que cobraron la vida de los líderes campesinos Sixto Pérez, Vidal Vega y Benjamín Lezcano, acribillados en un lapso de ocho meses de gobierno de Federico Franco.

En Argentina, durante los últimos tres años, se produjeron en Santiago del Estero tres asesinatos de campesinos ligados directamente al avance del modelo sojero (Sandra Ely Juárez, Cristian Ferreyra y Miguel Galván). En Brasil, también el movimiento campesino y especialmente el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra) han sufrido la violencia del agronegocio y recientemente la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) divulgó un informe preliminar de la violencia en 2012, contabilizando 36 muertes motivadas por conflictos agrarios. Todo esto se da en el marco de una avanzada de la criminalización de las luchas sociales que no sólo se expresa en la persecución y estigmatización de los movimientos, sino también de forma concreta, en la avanzada de leyes represivas.

El agronegocio contamina. Debemos asumir el hecho evidente de que quienes impulsan las semillas transgénicas son las corporaciones dedicadas a la venta de agrotóxicos, con Monsanto a la cabeza, y que las semillas transgénicas que más se cultivan tienen como característica diferencial la resistencia a herbicidas. Brasil está al frente de las estadísticas, convirtiéndose desde el año 2008 en el mayor consumidor per cápita de agrotóxicos del mundo y responsable del 20% de todos los agrotóxicos usados en el planeta, con un consumo per cápita de 5,2 litros de agrotóxicos cada año. Argentina no se ha quedado atrás. Durante el año 2011 se aplicaron 238 millones de litros de glifosato que implican un incremento de 1190 % con respecto a la cantidad utilizada en el año 1996, año en que se introdujo la soja transgénica resistente al glifosato en el país. En Uruguay, también de la mano del avance de la soja transgénica, las cifras llegan a un mínimo en el año 2010 de más de 12 millones de litros.

El agronegocio impone los transgénicos. En Paraguay, a pocos meses del golpe institucional, el Ministerio de Agricultura aprobó el maíz

transgénico que venía siendo resistido por las autoridades del gobierno depuesto y que enfrenta un rechazo explícito y contundente por parte de las organizaciones campesinas, debido a la amenaza que representa para las muchas variedades locales de maíz cultivadas por pueblos indígenas y campesinos. Así fue como en octubre de 2012 se aprobaron cuatro variedades de maíz transgénico de Monsanto, Dow, Agrotec y Syngenta. Ya en el mes de agosto el presidente de facto, Franco, había autorizado por decreto la importación de semillas de algodón Bt-rr, probando claramente para quién gobernaba. En agosto de 2012 el Ministro de Agricultura argentino Norberto Yahuar anunció, junto a ejecutivos de Monsanto, la aprobación de la nueva soja rr2 “Intacta”, que trae como novedad la acumulación de la resistencia al glifosato con la producción de la toxina Bt. O sea que la única novedad es la conjunción de las dos únicas características que la industria biotecnológica logró poner en el mercado en 20 años de existencia.

El balance general es que la avalancha de nuevos transgénicos se ha intensificado y en la mayor parte de los casos, la misma implica su cultivo ligado a agrotóxicos, en algunos casos los mismos que ya se están utilizando (glifosato fundamentalmente) y, en otros, la introducción de nuevos herbicidas aun más tóxicos y peligrosos (dicamba, glufosinato, 2,4 D).

El agronegocio se propone controlar las semillas. La imposición de nuevas leyes de semillas también ha estado a la orden del día en toda América Latina, pero tuvo en Argentina, y con una ligazón directa al acuerdo con Monsanto antes mencionado, uno de los focos de acción más visibles y activos. El mismo día del anuncio de la aprobación de la soja rr2 “Intacta” el Ministro de Agricultura anunció el envío de un Proyecto de Ley de Semillas para que fuera tratado en el Congreso antes de fines de 2012. Es muy claro que controlar este primer eslabón de la agricultura es uno de los objetivos principales de las corporaciones, para de esta manera poder tener control sobre todo el sistema agroalimentario y garantizarse así un monopolio sin fisuras. Y también es claro que este control impacta de manera directa sobre los pueblos, impidiendo el ejercicio de la soberanía alimentaria y condenando al hambre a millones.

El agronegocio destruye los bosques. La deforestación en toda la región ha cobrado una escala dramática y aun con medidas que intentan de-

tenerla (como la Ley de Bosques en Argentina o las regulaciones que se generan en Brasil), la misma no sólo no se ha detenido sino que durante estos últimos años se ha intensificado, teniendo como principal detonante el avance de la frontera agrícola (o el desplazamiento de la frontera ganadera como consecuencia de lo anterior).

Una vez más, Brasil encabeza las posiciones con 28 millones de hectáreas de pérdida neta de bosques para el periodo 2000-2010, con una desaparición de 641.800 hectáreas de bosques amazónicos entre agosto de 2010 y julio de 2011. Las cifras para Argentina nos dicen que entre 2004 y 2012 las topadoras arrasaron 2.501.912 hectáreas, el equivalente a 124 veces la superficie de la ciudad de Buenos Aires.

El agronegocio concentra la tierra. En Argentina, en 2010, más de 50% de la producción de soja estuvo controlada por 3% del total de productores, a través de extensiones de más de 5.000 hectáreas. En Uruguay, en 2010, 26% de productores controló 85% del total de tierras con soja. En ese mismo año, 1% del total de los productores tuvieron a su cargo 35% de la superficie cultivada con soja. En Paraguay, en 2005, 4% de los productores de soja manejaron 60% del total de la superficie con este cultivo. En Brasil, en 2006, 5% de los productores de soja manejaron 59% del total del área dedicada a ese cultivo.

El agronegocio es incompatible con la democracia. El golpe institucional en Paraguay demuestra cómo el agronegocio, con las corporaciones actuando junto a los terratenientes y cómplices a nivel nacional, no se detiene frente a los avances y los límites, que aún tímidamente, intentan instrumentar algunos gobiernos. La reciente elección que consagró al empresario Horacio Cartes como nuevo Presidente, y que llevó nuevamente al gobierno al Partido Colorado, fue el último paso para consagrar la impunidad y el poder ilimitado del agronegocio. Sin embargo, en el resto de los países de la región, la situación –si bien no presenta la cruda realidad del Paraguay– también evidencia la manera en que el agronegocio establece las políticas públicas en las cuestiones referidas al agro y la alimentación, e interfiere en cualquier intento de modificación de las mismas desde otras perspectivas diferentes a las de sus intereses corporativos. Todo esto confirma algo que a nivel global se está haciendo evidente y que se denun-

cia en todo el mundo: la democracia es incompatible con el dominio del control corporativo, y es necesario dismantelar sus estructuras para poder pensar y avanzar en cualquier proceso de democratización que privilegie el bien común.

El agronegocio somete y coloniza a las instituciones de investigación. Durante el año 2012 cobró estado público y fue denunciado por la sociedad civil el acuerdo de Monsanto con el INIA (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria) en Uruguay, para incluir en el germoplasma de soja local que maneja el instituto, transgenes propiedad de la empresa. La firma del acuerdo fue cuestionada por la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), el gremio que agrupa y representa a los productores familiares en la Junta Directiva del INIA y por diversas organizaciones de la sociedad civil, entre ellas REDES-Amigos de la Tierra. Pero Monsanto ya posee acuerdos de “cooperación” con instituciones públicas en Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil desde mucho antes de esta última avanzada y las utiliza como mano de obra barata para sus investigaciones y como cadena directa para realizar la “extensión rural” de sus transgénicos.

El agronegocio es una forma más de extractivismo. Veamos algunas de las cifras concretas solamente para Argentina (los valores no están disponibles para los otros países). El monocultivo de soja repetido año tras año en los campos, produce una intensa degradación de los suelos con una pérdida de entre 19 y 30 toneladas de suelo en función del manejo, la pendiente del suelo o el clima.

La soja produjo durante la temporada 2006-2007 (con una producción de 47.380.222 toneladas) una extracción neta de: 1.148.970,39 toneladas de nitrógeno; 255.853,20 toneladas de fósforo; 795.987,73 toneladas de potasio; 123.188,58 toneladas de calcio; 132.664,62 toneladas de azufre y 331,66 toneladas de boro. También cada cosecha de soja que se exporta se lleva 42 mil quinientos millones de metros cúbicos de agua por año (datos de la temporada 2004-2005).

El agronegocio actúa en complicidad con los grandes medios masivos de comunicación. Los mecanismos con los que funciona esta alianza se reducen a algunos lineamientos básicos que podemos resumir en la ponderación absoluta de la agroindustria como panacea para la producción de

alimentos creando una ligazón absoluta con el “progreso”, el “desarrollo” y el bienestar de la sociedad. La cooptación del discurso del desarrollo sustentable para convertir, desde la propaganda, en “sustentable” cualquier iniciativa desde miradas parciales y fragmentarias. La negación absoluta de todo debate o información sobre las luchas sociales de resistencia, los debates científicos o económicos o los impactos en las comunidades y en el ambiente. La estigmatización y criminalización de los movimientos y organizaciones sociales mostrándolos como “subversivos”, violentos, antisociales o “atados al pasado”.

Y por si esto fuera poco, el agronegocio cambia el clima. El vínculo entre la crisis climática que estamos sufriendo a nivel global y la agricultura industrial, se halla ampliamente demostrado y presenta cifras alarmantes: como mínimo, entre 44 y 57% de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) se deben a la cadena de producción agroindustrial en sus distintas etapas.

Gracias.

La ley de semillas en Colombia

*Germán Vélez
(Semillas - Colombia)*

Buenas tardes. Para empezar quiero hacer yo también referencia al uso del guaraní que tanto nos llama la atención y felicitarlos por esta forma de resistencia tan contundente, no solamente resistencia en defensa de nuestros paisajes y recursos sino también de nuestro pensamiento y nuestras formas de lucha.

Yo voy a relatarles qué es lo que ha pasado con las leyes de semillas en Colombia, pero esta lectura se puede hacer en cualquier país de América Latina. Las leyes de semillas son iguales en todos los países, lo único que cambia es la forma de implementarlas y el momento en que los gobiernos y las empresas las aplican en forma contundente, algunas veces de forma parcial pero otras veces de forma total. Hay países en que ya se ha criminalizado el uso de semillas nativas y el modelo se refugia en estas leyes; ya en países del norte es totalmente ilegal tener o guardar semillas que no sean certificadas o patentadas.

Todos sabemos la estrecha relación entre diversidad y cultura, no se puede hablar de cultura sin diversidad. Hoy nuestra agrobiodiversidad que veníamos heredando desde tiempo inmemorial está fuertemente amenazada por el modelo de desarrollo que nos han impuesto; esta pérdida de biodiversidad ha sido dramática, especialmente en casi todos los cultivos que sustentan la agricultura de la alimentación. En México se ha perdido casi 80% de las semillas, y así en toda Latinoamérica. Esto ha sido posible gracias a la aplicación de estos modelos de propiedad intelectual, patentes y derechos de los obtentores.

Vemos cómo todo el ajedrez político y económico se hace viable gracias al modelo de concentración empresarial y fusión de los sectores biotecnológicos, los que producen semillas, venenos, la industria farmacéutica. En un estudio que hizo ETC Group en el 2013, se muestra cómo las tres

empresas semilleras más grandes –Monsanto, Syngenta y Dupont– controlan más de la mitad del mercado de semillas, y seis empresas controlan el 76%. En plaguicidas, las diez primeras empresas controlan 95% del mercado. En fertilizantes, las 10 compañías más grandes controlan más de 41% del mercado global. En farmacéutica animal, tres compañías cuentan con 46% del mercado global; las siete compañías más grandes controlan 72% del mercado. En genética del ganado, cuatro firmas mundiales dominan 97% de la Investigación y Desarrollo (I&D) sobre genética de las aves de corral, y cuatro compañías controlan 75% de la I&D de la genética porcina en el mundo.

Las semillas patentadas tienen cada vez una fuerza mayor. Más del 82% de las semillas sembradas son semillas patentadas. Sólo queda un 18% en manos de los agricultores, y ese 18% está representado por miles y miles de variedades criollas y nativas en manos de agricultores de todo el mundo, pero el objetivo es controlar toda la torta del mercado.

Con respecto a las leyes de semillas, en los últimos años en nuestros países se han implementado normas que antes eran mucho más declarativas, que la gente las adoptaba voluntariamente. Ahora, con estas nuevas leyes, los registros y certificación se hacen obligatorios, lo mismo las normas de bioseguridad, las normas de propiedad intelectual, incluso las normas que regulan la certificación de la agricultura orgánica.

El caso de los cambios en las leyes de las semillas en Colombia se inició cuando Estados Unidos puso como condición para la firma del Tratado de Libre Comercio, la ratificación de un convenio internacional que se llama UPOV (Unión para la Protección de Obtentores Vegetales). En abril de 2012, el Congreso de Colombia aprobó esta ley rápidamente para que EEUU le diera la bendición al TLC en la Cumbre de las Américas. Posteriormente la Corte Constitucional revisó la constitucionalidad de esta ley y abrió un periodo de pruebas para intervenciones ciudadanas.

Las organizaciones de la sociedad civil realizaron numerosas intervenciones ciudadanas y en diciembre de 2012 la Corte Constitucional declaró que esta ley es inexecutable, “por no haber sido consultada previamente a las comunidades indígenas y afrocolombianas”. Además la Corte señaló que la aplicación de propiedad intelectual sobre las semillas mediante

UPOV 91, podría afectar la biodiversidad, la cultura y los territorios de los pueblos y consideró la posibilidad que “la consulta podría llevar a la necesidad de renegociar el Tratado”.

Por otra parte está vigente la Resolución 970/2010 que crea el ICA, Instituto Colombiano Agropecuario, una estocada mortal a las semillas criollas, con el objetivo de reglamentar y controlar la producción, comercialización y/o uso de todas las semillas obtenidas por mejoramiento convencional, incluyendo los OGM, con el fin de velar por la calidad de las semillas y la sanidad de las cosechas.

Esta norma pretende entregarle el control de todo el sistema de semillas a las grandes transnacionales. El campo de aplicación son todas las personas que investiguen, produzcan, importen, exporten, almacenen, comercialicen, transfieran a título gratuito y/o usen semillas, y así se criminaliza la producción de semillas criollas, ya que las únicas “semillas legales” que pueden circular en el país son las registradas y certificadas.

Es decir, se vuelve ilegal el uso de las semillas criollas y nativas. Llega a expresar que los agricultores pueden reservar un porcentaje de la cosecha de las semillas convencionales para ser sembrada por una sola vez y en un área máxima de 5 hectáreas y no puede entregarla a terceros; además debe demostrar que sólo han usado semillas certificadas o seleccionadas en anteriores cultivos, o demostrar que hubo agotamiento del derecho del obtentor respecto a la primera siembra, de una variedad protegida. Según esta misma ley, las semillas que presenten similitud o induzcan a confusión respecto a variedades protegidas, podrían llevar a que los agricultores sean penalizados con multas y cárcel.

Hace poco hicieron un decomiso de semillas con la participación de “robocops” militares, y llevaron a los agricultores, y ahora los están judicializando, y todo por el uso de semillas que supuestamente son propiedad de las empresas, por el simple hecho de que los agricultores guardaban las semillas en bolsas de fertilizantes o de semillas que se habían comprado en su momento en el mercado. Obligan a que los agricultores en los programas y proyectos gubernamentales de fomento agrícola sólo puedan utilizar semillas certificadas, igualmente para los créditos agropecuarios.

Ahora en Colombia hubo una revuelta muy grande de los campesinos que casi paralizó todo el país, con toda esa profunda crisis que hay en el sector rural, y para dar salida a esa movilización se instalaron unas mesas de concertación, y uno de los temas que puso sobre la mesa el movimiento campesino fue el de la ley de semillas.

Lo que hizo el gobierno para calmar la situación fue anunciar que se congelaba la resolución 970, pero eso es falso, porque en este momento no hay ningún acto administrativo de suspensión de la norma, y el proyecto de norma que se está preparando para reemplazar la resolución 970 no hace cambios en los temas de fondo, incluso tiene aspectos críticos, por ejemplo un párrafo: “Se excluyen del ámbito de aplicación de la presente resolución, aquellas semillas de variedades locales, cuyo fin no sea la comercialización”. Lo que demuestra que el ICA pretende controlar y prohibir que las semillas criollas puedan ser usadas, intercambiadas o comercializadas por los agricultores. Otros aspectos críticos que se pueden mencionar son, que determina como factores de calidad los factores genético, físico, fisiológico y sanitario, y no incluye factores de calidad agronómica, como rendimiento y resistencia.

Para finalizar, en cuanto a los cultivos transgénicos en Colombia, la preocupación es la misma que en todos lados: qué va a pasar con los cultivos en los centros de origen y diversidad; qué va a pasar con la contaminación de nuestros cultivos básicos. Por ejemplo el algodón, está probado que en Colombia desde 2002 hasta 2011 hubo un incremento de producción sostenido, pero en 2012 este rubro sufrió una caída de 43%, hubo un debacle, los productores perdieron grandes cantidades de dinero pero a las empresas no les pasó nada; el ICA estableció una multa por publicidad engañosa que tampoco pagaron. ¿Y qué hizo Monsanto para que los agricultores estén obligados a volver a cultivar algodón transgénico? Retiró del mercado todas las semillas de algodón no transgénico. Hubo revueltas, paros, manifestaciones y finalmente no pasa nada.

El maíz llevan aplicándolo desde 2007 y crece cada año. Desde las organizaciones hay varias estrategias de resistencia, la recuperación de las semillas, articulación y alianzas con otros sectores, causas judiciales contra el maíz transgénico, las declaraciones de territorios libres de transgénicos,

pero la única forma de fortalecernos es aplicar todas estas estrategias que, aunque no van a resolver el problema, nos ayudan para la movilización social y sobre todo tenemos que judicializar estos temas, obligando a que el Estado haga un control efectivo de las empresas y las semillas certificadas y las transgénicas, y que también haya un control de calidad agronómica y de sanidad de semillas y empresas. Tenemos que presionar para que el Estado tenga programas de fomento y promoción de semillas libres, y sistemas de producción sostenible. Por eso en Colombia promovemos la red de semillas libres, nos reunimos más de 80 organizaciones y sacamos un documento de posición sobre el paro agrario y sobre todo el sistema agroalimentario.

Tenemos que articular estas experiencias alternativas. Lo único que tenemos seguro los campesinos es que si perdemos nuestras semillas, perdemos nuestra libertad y nuestra dignidad.

Muchas gracias.

La resistencia chilena

*Camila Montecinos
(Grain - Chile)*

Buenas tardes a todas y todos. Yo también me disculpo por no poder hablar guaraní. Bueno, lo que estaba relatando Germán está pasando en Colombia y en todo el resto de América Latina, pero no sólo en América Latina, ya que hay una ofensiva muy fuerte en África y en Asia, y también por ejemplo en Canadá. Canadá no acepta todavía este tipo de tecnologías, pero está recibiendo presiones muy fuertes. Es una ofensiva mundial entonces, destinada a controlar aún más la industria de las semillas, pero el objetivo central de lograr la privatización total de las semillas es lograr el control total de los alimentos; llegar a controlar totalmente la agricultura, expulsando a los campesinos del mundo entero. Expulsándolos de la tierra, llevándolos a las ciudades, tal como hace todo el agronegocio.

Posiblemente ustedes habrán escuchado que Chile es un país muy bien comportado, que tenemos un milagro económico, que nadie sabe cuál es pero todo el mundo habla de eso. Que somos gente muy obediente, muy disciplinada, que cumplimos las leyes y nos portamos bien, etcétera. Afortunadamente eso en Chile ha cambiado. Después de muchos años, producto de la dictadura, producto de una transición, a partir del año 2010 estalló un descontento grande. Somos un país con un grado de explotación general tremendo, aunque les parezca difícil de creer, las cifras que nosotros tenemos dicen que en Chile la concentración de la tierra es peor que aquí en Paraguay. Hay una sola empresa en Chile que tiene más tierra que todos los campesinos e indígenas juntos. Pero además tenemos una salud privatizada, cara y de pésima calidad, una educación de pésima calidad, una jubilación que es pésima, y ante todo eso hemos estado protestando. Ustedes habrán escuchado de las movilizaciones estudiantiles que comenzaron en 2011, que sacaron más de un millón de personas a la calle, eso comenzó a cambiar el país.

En el año 2010 la presidenta de entonces, que se decía socialista, manda al Congreso un proyecto de ley que permite apropiarse de las semillas campesinas de forma muy clara, y que además les permite prohibir cultivos de semillas que se le parezcan; es una especie de propiedad privada que se les entrega con efecto retroactivo, primero privatizan una y después eso va incluyendo todo lo que está alrededor, y no importa si la gente ha tenido esa semilla durante generaciones. Esto se conocía, desde hace muchos años veníamos trabajando con organizaciones, advirtiendo que esto podía suceder, y nadie nos creía. Íbamos mucho a foros en donde gente –sobre todo del gobierno– nos acusaban de mentirosos, paranoicos y la gente cuando escuchaba los horrores que podían suceder, simplemente no nos creía. Lo cual es bueno, cuando la gente no cree que pueda venir algo horrible encima, es porque se niega a aceptar el absurdo. Y negarse al absurdo también es una buena señal.

En el año 2002 Chile fue pionero en firmar los tratados de libre comercio. Inmediatamente después de México viene Chile firmando tratados con Estados Unidos. Y en esos tratados, Estados Unidos exige que Chile adopte una serie de leyes de privatización y de propiedad intelectual que incluyen la privatización de las semillas. Luego Chile firma un tratado con Europa, luego con Australia, y así nos vamos, tratado tras tratado que exigen que adoptemos estas medidas de privatizaciones.

Como dije, en 2010 se presenta esta ley al Parlamento y lo comienza a discutir la Cámara de Diputados y entonces las organizaciones, especialmente las de la Vía Campesina, más especialmente ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas) se movilizan para impedir que esta ley pase, y fue una situación muy difícil; Monsanto, y también Syngenta y Bayer, mandan una delegación de profesionales de la presión política a hablar con los diputados, incluso sale en el diario que diputados recibían a esta delegación internacional, y la ley entonces pasa rápidamente a discusión en sala.

Tenía todos los horrores que contó Germán pero tenía otro más, decía que la fiscalización de la ley iba a estar en manos de las empresas; es decir, que la “policía de las semillas” estaba a cargo de las mismas empresas. Este artículo era tan vergonzoso que al menos ese lo sacaron; las organi-

zaciones se movieron mucho, hicimos mucho escándalo, y finalmente nos recibieron los de la Comisión de Agricultura, no en sala de la Cámara de Diputados, y fue como que les entró por un oído y les salió por el otro. En aquel momento habíamos logrado movilizar a parte de la Iglesia Católica, que en Chile tiene cierto peso, se movilizaron un par de obispos, y no pasó absolutamente nada. Fue como que hubiésemos hablado con sordos, y la ley fue aprobada por la Cámara de Diputados, casi por unanimidad.

Ahí discutimos mucho qué íbamos a hacer y lo único que vimos era que teníamos que seguir dando la lucha, por lo menos que al pasar esa ley al Senado siguiera la presión. Eso fue a finales de 2010 y afortunadamente para nosotros Chile explota en movilizaciones sociales el año 2011, y nosotros aprovechamos ese movimiento. Por ejemplo, se tomaron las universidades y los colegios, y en el frente de esos edificios comenzaron a aparecer carteles que decían “las semillas son de los pueblos”, y con eso avanzamos mucho en que el tema fuera conocido no sólo entre la gente de las organizaciones campesinas sino también entre otra gente. Y aquí surge la primera experiencia que creo que merece ser contada, y es que toda persona que no tiene un interés directo en las empresas semilleras, su reacción no es mala, porque la propuesta es estar en contra del proceso de privatización. Y encontramos que gente de ámbitos muy amplios comenzaron a hablar de este tema.

Para hacer esta ley realidad hay que adoptarla y asociarse al convenio internacional UPOV, y Chile aprobó suscribir el UPOV 91, pero ahí la presión era tan fuerte que algunos senadores que incluso habían aprobado la ley, cuando se aprueba el convenio llevan esta aprobación a la Corte Constitucional para que la declaren inconstitucional. Ahí se dio un fenómeno sin antecedentes en Chile, cuando más de cien organizaciones sociales, especialmente organizaciones campesinas y de pueblos indígenas, pidieron hablar ante la Corte Constitucional. Nunca antes había pasado eso. Hubo una oposición muy fuerte, con muy buenos argumentos, y la respuesta de la Corte fue extraordinariamente vergonzosa, dijo que el derecho de propiedad de las empresas tiene una categoría superior al derecho de campesinos y pueblos indígenas de conservar sus semillas.

Frente a eso hicimos una nueva evaluación de lo que estaba pasando y acordamos que la única manera de frenar esa ley era logrando que el rechazo social y popular fuera mucho más amplio. Y entonces nos pasamos los últimos dos años no ya en la ciudad, sino recorriendo comunidades hasta las más pequeñitas en todo Chile, hablando con la gente. Un papel muy importante jugaron los intercambios de semillas; en cada intercambio nosotros aprovechábamos y le explicábamos a la gente que esto que estaban haciendo, que es tan importante, si la ley se aprobaba iba a pasar a ser un delito.

La gente prestó mucha atención, tanto, que todos los que estábamos haciendo estos recorridos no dábamos abasto. Y ahí nos encontramos con una cantidad de gente joven, no precisamente del campo, pero sí proveniente del campo, muchos de ellos universitarios, que se ofrecieron a aprender del tema para ir a hablar al respecto. Y nos dedicamos a formar especialistas en el tema, explicando lo de las leyes, pero sobre todo incluyendo el análisis político, es decir, qué significa que estén tratando de imponernos esto.

Yo diría que los últimos dos años han sido de mucho trabajo, de informar e informar, y de alguna forma el gobierno, que ahora es de derecha, se dio cuenta de la situación, los parlamentarios también se dieron cuenta de que la gente empezaba a entender, y simplemente congelaron el proyecto. Todo esto hasta que hace unos siete meses atrás el gobierno de Estados Unidos presionó directamente al gobierno de Chile y le dijo que la ley tenía que salir, y el gobierno pidió su tratamiento con carácter de urgencia.

Para desgracia del gobierno chileno y del de Estados Unidos, este año se cumplieron en Chile los 40 años del golpe y fue una conmemoración muy intensa en la que salieron al debate muchos temas que en Chile estaban vedados, como los crímenes de la dictadura, y al mismo tiempo el papel de los Estados Unidos y de los grandes capitales. Y Chile se convirtió en un hervidero de discusión y de reflexión política; y para completar, este año hay elecciones. Y decidimos que íbamos a presionar a los senadores, que son los que tienen que votar para la aprobación de la ley. Presión desde conversar con ellos, movilizaciones en la calle, escraches en todo el país, hasta que incluso salieron a decir “por favor no nos presionen más que no nos dejan trabajar”. Y conseguimos que una mayoría del Senado se com-

prometiera públicamente a votar en contra de la ley. Y el día que se iba a votar, el gobierno que conocía esta realidad, retiró el proyecto, después de que le había dado urgencia máxima. Hasta este momento esa votación está suspendida.

La lectura que nosotros hacemos es que retiraron el proyecto porque sabían que iban a perder, pero también que lo hicieron para darle al empresariado la oportunidad de hacer su presión política. Por lo tanto en este momento estamos discutiendo cómo seguimos nosotros para poder parar la ley de una vez por todas.

Lo que hay que destacar es que nuestra movilización fue posible porque había otras manifestaciones y la convertimos en una sola. El mayor acierto de todo esto es que no separamos una lucha estudiantil, una lucha por mejoras en las jubilaciones y la lucha por las semillas. Porque todo el mundo se movilizó y pudimos recorrer el país. No sabemos si vamos a ganar la pelea ahora o la vamos a perder, pero nosotros estamos optimistas. Lo importante es que aprendimos que no hay nada escrito en piedra. Ahora mismo estamos desafiando lo que nos decían desde hace décadas con respecto a las privatizaciones. Nosotros decimos: “No creemos que las privatizaciones van a ser para siempre”, y si nos movilizamos vamos a vencer. Eso es lo más esperanzador de Chile en este momento. Muchas gracias.

Debate

Participante

Soy de Uruguay, de la Red de Semillas Criollas y Nativas, muchas gracias por la invitación. Cada dos años hacemos una fiesta de las semillas criollas, es un momento de encuentro con promotores que integran la red y con productores familiares de todo el país, y de intercambio de semillas. Este año gente del INASE –que es el Instituto Nacional de Semillas, que creo que existe en todos los países con diferentes nombres– se acercó a nosotros porque estaban en un proceso de querer regular las semillas criollas y querían consultar con diferentes actores, entre ellos nuestra Red.

Aceptamos conversar y los invitamos a la fiesta de las semillas para poder conocer qué idea tenían. En ese evento, que dura tres días –y que como ya dije se hacen intercambios de semillas– ellos comenzaron dicién-

do que según el código de comercio, el intercambio es una forma de compra-venta, y que por lo tanto lo que hacíamos ahí era algo ilegal, pasible de ser penalizado. Esa fue la introducción. Después vino lo de UPOV 91, que nosotros sabemos que están tramando.

Con todo lo que está pasando en América Latina, nosotros empezamos a estudiar y nos acercamos al caso brasileño. En Brasil hubo un cambio normativo, y ahora la ley reconoce la semilla criolla, permite el intercambio y la comercialización entre campesinos y entre organizaciones campesinas, y también la compra por parte del Estado para sus planes alimentarios. Esto nos pareció importante, quizá no para copiar sino para tener como antecedente. En Uruguay no hay aún regulación, estamos estudiando el tema, informando a los productores, y atentos para que cuando haya que movilizarse, hacerlo. Muchas gracias.

Participante

Soy dirigente nacional de la CNOICIP (Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares), soy de San Pedro. Son muy lindas las experiencias que nos cuentan los compañeros panelistas de otros países, y nosotros acá tenemos una larga historia de unidad de la lucha campesina. En el 2002, tras diecisiete días de lucha constituimos el Congreso Democrático del Pueblo, lo que demuestra que la unidad no es imposible.

En este momento en el Paraguay tenemos un “compañero” llamado Cartes que se considera un compañero nuestro y eso le enoja a los muchachos. Y “nos unió” en un proyecto que no gusta y nos está fundiendo. “Esto nos viene bien”.

En este momento histórico surge la Coordinadora Democrática, este gran encuentro nuestro. Por eso nos gusta a las organizaciones campesinas este proceso, que va a poder defender los intereses de los más pobres, de los más marginados. A pesar de que en estos últimos tiempos nuestro Paraguay está en difícil situación rural, los compañeros están perdiendo su comunidad, la tierra que habían ganado, porque quedamos apenas 37% en zonas rurales. Entonces, no tenemos que apuntar a la defensa del territorio, sino a la recuperación del territorio. Por eso la FNC dice que tenemos que enfrentar lo que venga, hasta que podamos. Ojalá que todas las organizaciones campesinas trabajemos en eso. Vamos a aferrarnos a la defensa y a

la recuperación de la tierra. Primero la madre tierra, ahí donde nosotros nos asentamos. Segundo, de donde brota la leche, que son nuestras semillas nativas. Ese es el asunto fundamental para nosotros. Y encima, con respecto a la política que se usa en nuestro país, en este proceso democrático, tenemos que hacer un mea culpa, porque las organizaciones campesinas están desunidas, con los brazos caídos y sus dirigentes no salieron a las calles. Esos son grandes errores que cometimos las organizaciones campesinas, y por eso más que nunca, después de este Seminario en este importante Día Internacional de la Alimentación que es la que nos hace vivir, ante esto, dejemos nuestras diferencias que tenemos entre las organizaciones campesinas y sociales, y sobre todo esto, estemos de acuerdo, compañeras y compañeros. Muchas gracias.

Participante

Antes de hacer una pequeña exposición quiero informarles que el presidente Cartes hace media hora vetó el impuesto a la exportación de soja que se había aprobado en ambas Cámaras. Esto es grave y creo que este seminario debe emitir un documento de repudio a lo que acaba de hacer este gobierno.

El compañero anterior se refirió a una experiencia de 2002 que fue un orgullo para las organizaciones campesinas durante un tiempo, cuando con la unidad pudimos derrotar los intentos de privatizaciones y la ley antiterrorista. Ese orgullo compañeros, hoy está siendo amenazado por la profunda crisis agraria y por la ofensiva neoliberal. Creo que es importante que los militantes sepan que estamos en una coyuntura muy particular; hemos tenido un periodo de un año de saqueo a mansalva de las instituciones públicas por parte de un títere que tuvimos en el gobierno. A tal punto que han robado hasta a los más pobres entre los pobres, dinero de los hermanos indígenas. Y lo más lamentable es que ahora el ladrón está en el Congreso y desde el Congreso en el Consejo de la Magistratura amenazando al poder del Estado. Terminó eso y ahora estamos con un gobierno que el mundo sabe quiénes son; son peligrosos, sus aliados también son peligrosos, mafiosos, dispuestos a entregar todos los recursos que el pueblo paraguayo y esta nación tienen, a la mafia internacional, a las multinacionales, sin

importar nada el derecho de nuestro pueblo, de los campesinos, de los hermanos indígenas. Esa es la realidad.

Por lo tanto para enfrentar a Monsanto y las multinacionales es necesario enfrentar aquí a estos delincuentes internacionales, esos que están en las diferentes instituciones, y que son los que aplican las políticas definidas por las multinacionales. Valoro la presencia de estos compañeros luchadores de América Latina porque creo sinceramente que la solidaridad de los pueblos hermanos del Cono Sur en particular, puede ser un elemento gravitante para que nosotros, los campesinos, los indígenas, todos los paraguayos que vivimos en este país, levantemos cabeza, luchemos por la unidad de nuestro pueblo, para derrotar primero a los títeres de estos delincuentes internacionales y podamos defender nuestra soberanía, nuestra tierra, nuestra agua, nuestras semillas, en fin, todas estas cosas que hoy están amenazadas.

Creo que ya se habló del decreto 453¹ que sacó Cartes que en realidad le da carta blanca a los sojeros, a los empresarios, para liquidar lo poco que existía como reserva forestal. Sepan también que en el Parlamento hay como ocho proyectos para modificar nuestra ley de aguas que en su artículo 1 dice que el derecho al agua es un derecho humano y que es responsabilidad del Estado garantizarla a todos los habitantes de este país. Hoy eso está amenazado, y si no estamos movilizados y unidos es probable que todo eso

¹ El Decreto 453 del 9 de octubre de 2013 “Por el cual se reglamenta la Ley N° 294/1993 de Evaluación de Impacto Ambiental y su modificatoria, la Ley N° 345/1994, y se deroga el Decreto N° 14281/1996.” Por el cual se reglamenta la Ley N° 294/1993 de Evaluación de Impacto Ambiental y su modificatoria, la Ley N° 345/1994, y se deroga el Decreto N° 14281/1996”, eliminó la obligación de hacer estudios de impacto ambiental en fincas de menos de 500 has en la Región Oriental y de menos de 2.000 has en el Chaco. Con posterioridad a este seminario, en diciembre de 2013, un nuevo Decreto 954 modifica el anterior y dice textualmente que, con relación a la actividad agrícola, ganadera, forestal y granjera, se requerirá estudio de impacto ambiental en los siguientes casos: 1- Establecimientos agrícolas o ganaderos que utilicen quinientas o más hectáreas de suelo en la Región Oriental, o dos mil o más hectáreas en la Región Occidental, sin contabilizar las áreas de reserva de bosques No naturales o de bosques protectores, o zonas de protección de cauces hídricos u otras áreas no destinadas directamente a las labores agrícolas o ganaderas. 2- Las reforestaciones o forestaciones que se establezcan en forma de monocultivos en superficies mayores a mil hectáreas. 3- Las granjas de producción intensiva de animales con fines comerciales, de más de 1.000 metros cuadrados de superficie. 4- Aprovechamiento racional de humedales. En conclusión, los transgénicos (OGM) ya no requieren Estudio de Impacto Ambiental con lo cual se libera su introducción al Paraguay.

suceda, compañeros. Confío plenamente en nuestro pueblo, confío en los compañeros campesinos, en los luchadores sociales, los compañeros de izquierda, que juntos podemos salir de esta grave situación. Muchas gracias.

Participante

Soy de la FNC. Si hablamos de Monsanto hablamos de imperialismo. Tenemos que poner en debate el modelo de Estado que tenemos cada país y a nivel internacional porque si no la situación se va a poner peor. Digo que en todo el mundo el pueblo pobre tiene que luchar por su felicidad. No puede ser que un grupo nomás esté bien. Acá este gobierno Cartes que subió hace dos meses benefició a los latifundistas, miren en Santa Rita, veintiún millones de toneladas significan ocho millones de hectáreas de plantío. Si nosotros unimos nuestras fuerzas como organizaciones sociales y los replegamos lograríamos la reforma agraria. No hay otro camino, si no vamos a desaparecer. No es cuestión de ley sino del modelo. Y otra cuestión muy grande es la que está pasando en Paraguay, que con Menem se hizo la experiencia de la participación público-privada; Chile tiene su forma, y ahora acá ya tiene media sanción el proyecto de participación público-privada. Y así todos los entes van a pasar a manos privadas. Muchas gracias

Participante

Soy de la Articulación Curuguay. Hay una cosa que dijo Camila que me parece muy importante, y es que no por estar en una lucha, por salir a la calle por un tema, deberíamos olvidar los otros temas. Les quiero recordar que ahora mismo hay doce personas llevadas a juicio oral, cincuenta y cuatro personas imputadas, por un crimen de la soja. No olvidemos que Marina Cué es una frontera entre un remanente de bosque nativo y un inmenso sojal. Ahí murieron diez y siete personas. Es un crimen de la soja. Es un crimen para justificar un cambio político en este país y como podamos y donde podamos debemos ponerlo en nuestra agenda, en nuestras marchas, y no dejarlo pasar, no jugar al olvido como juega el gobierno y la justicia con este tema. En este sentido quería invitar a los compañeros de afuera que vinieron para este seminario que vayan a visitar a los presos que están en la cárcel de Tacumbú, y si pueden que vayan a Marina Kué también. Gracias.

Participante

Quiero preguntar a la mesa si los Estados prebendarios tienen o no tienen trabas al modelo extractivista, ¿son favorables o desfavorables? Y también qué opina el Sr. Zibechi sobre lo que relató el compañero, del proyecto del gobierno uruguayo de regular los intercambios de semillas.

Participante

Primero sobre este tema de la participación de las empresas en el gobierno, la derecha nos pone como fundamento y como argumentación el ejemplo chileno, y la compañera nos está diciendo que ellos se están reorganizando otra vez en su país para transformar otra vez esa práctica. Y me gustaría si la compañera nos puede explicar un poquito más sobre las consecuencias de la experiencia de las empresas y servicios públicos en manos privadas en Chile. Muchas gracias.

Raúl Zibechi.

Con respecto a lo que planteó la compañera sobre las semillas, yo estoy totalmente en contra de que el Estado regule los intercambios, eso es darle al Estado la capacidad de controlarnos.

Con respecto a los Estados prebendarios, creo que en las legislaciones y en los Estados hay posibilidades de ampararse de algunas situaciones, pero la única garantía, y Camila lo expuso muy bien con el caso chileno, si no hay proceso de luchas importantes, todo eso no sirve de nada. Y lo que está pasando hoy es el enfrentamiento, incluso en los países que tienen gobiernos progresistas, y acá va eso que planteaba Marcial, una de las tareas de los gobiernos progresistas ha sido dividir, cooptar y debilitar la lucha popular; y Marcial lo sabe de sobra, una de las características de lo que ha pasado con el movimiento campesino en Paraguay es que aquellos grupos que se metieron hasta el pescuezo en el tema institucional han salido totalmente debilitados.

Por eso hay que rediscutir algunas cosas, porque tenemos procesos de acumulación de fuerzas, gobiernos progresistas, juntados en la hora de luchas, porque lo del 2002 fue muy importante, pero después empieza la división, el debilitamiento, por eso hay que rediscutir. Yo no soy muy partidario de la unidad. Estoy de acuerdo en converger, unirse para acciones

concretas, pero ¿crear un gran aparato unitario? Eso hay que discutir, ¿para qué crear un gran aparato unitario al estilo sindical? Yo no digo radicalmente que no, pero es que hay como una tendencia de “todos unidos”. Vamos a unirnos para pelear en ciertos terrenos, por ejemplo, lo del 2002 fue una convergencia de dos grandes corrientes campesinas para luchar en una acción concreta, en la resistencia a las privatizaciones, y se salió con cortes de ruta, con movilización. Se ganó. Después no se volvió a ganar nada.

Gobiernos progresistas o de izquierda, se montan en olas de luchas populares, como Evo Morales, y después hacen la política de las multinacionales. Y dividen, y ocupan la sede de los movimientos que son críticos con el gobierno para desalojarlos, y poner gente afín al gobierno. Entonces, ¿unidad o unidad de acciones? ¿Qué actitud hacia los gobiernos progresistas? ¿Qué actitud hacia las instituciones? ¿Creemos que existe un Estado? Hoy las multinacionales son mucho más fuertes que los Estados, entonces, ¿qué sentido tiene pelear para agarrar una parte del timón del Estado cuando eso no sirve para nada, más que para carreras personales? Y de eso podemos hacer una carrera universitaria, un doctorado, estamos rodeados en toda América Latina, institucionalización para beneficio personal, pero venimos de los movimientos sociales, y usamos la expresión de los indígenas bolivianos: ‘no queremos ser más escaleras de ustedes’, es decir, poner el hombro para que ustedes trepen. Este es el momento, el de la derrota, porque no sólo en Paraguay hay una derrota, en toda América Latina hay una derrota, con lenguaje progresista, hay una derrota. Tenemos que poner estos temas sobre la mesa, porque si no, en el nuevo periodo de lucha que venga –que no va a venir sino que lo vamos a generar– vamos a cometer los mismos errores otra vez. No es discutir porque sí, sino para ver de no cometer los mismos errores.

Carlos Vicente

Para continuar, sobre estas preguntas que quedaron sobre la mesa. Sobre el extractivismo y sus posibilidades de limitarlo, tenemos que asumir que el extractivismo es inherente al capitalismo, y en el estadio actual el rol que nos toca a América Latina es este aporte de combustible, madera, celulosa, soja, gas, minerales. Entonces, estamos puestos en ese lugar y los límites que podemos poner en esta lucha de muchas décadas, son los lími-

tes de la lucha de bases, son los límites a las fumigaciones, son las zonas libres de transgénicos que mencionaban los compañeros, son los frenos a las leyes de semillas, y éstas por supuesto no son victorias definitivas, son victorias que se van dando en lo local, fruto de las movilizaciones. La pregunta es ¿cómo seguir en un proceso de transformaciones? Si uno se remonta y vemos lo que ha costado, en la década de los 70 la lucha costó la vida de millones de personas que fueron asesinadas en los genocidios que tuvimos con nuestras dictaduras; si vemos los relatos de los militantes que son perseguidos, que son perseguidos y criminalizados, que son desplazados, que son encarcelados, o los compañeros que son víctimas de esta persecución a partir de la matanza de Curuguaty donde justamente no son juzgados los responsables.

Entonces tenemos que ver que estamos atravesando procesos de lucha en búsqueda de una nueva sociedad, no debemos despreciar lo que se ha obtenido en los Estados progresistas, pero comparto con Raúl en que no está allí la solución definitiva, y lo que sí necesitamos es estar juntos, no está solo el pueblo paraguayo, necesitamos pensarlo como Cono Sur, como un camino de resistencia que tenemos que dar, pero también como un camino de construcción de una nueva sociedad, porque sin duda hoy no tiene el capitalismo la posibilidad de proyectarse hacia un futuro, porque todas las crisis que se están dando en el mundo son por esto, por un sistema que hace agua; y no digo que nosotros tengamos la respuesta. Tenemos la semilla, para ir sembrando un futuro posible.

Camila Montecinos

Con respecto a las preguntas sobre las privatizaciones, bueno, en Chile se privatizó todo lo que se podía privatizar, el agua, la pesca, el mar está privatizado, la educación, la salud, la jubilación. Algunos resultados: tenemos que entregar casi la cuarta parte de nuestro sueldo todos los meses a las empresas que administran la jubilación; ellos ganan miles de millones de dólares cada año, pero nuestra jubilación se achica a medida que pasan los años. La gente más vieja todavía tiene jubilación estatal, y la jubilación privada alcanza a un tercio de la jubilación estatal. Por ejemplo con la privatización del mar, los pescadores artesanales, que son del pueblo y han estado pescando por siglos, cuando vuelven a la costa tienen que pasar por

fiscalización de la policía para ver cuánto pescaron. Si pescaron más de lo permitido tienen que pagar multa y además dejar la carne. Las empresas de pesca industrial solamente tienen que mandar un fax al ministerio diciendo ‘pescamos tanto’. El agua potable está privatizada, si uno deja de pagar, al tercer mes le quitan la conexión. Lo mismo la educación, sólo los muy ricos acceden a ella, y por eso tantas movilizaciones, porque la población dijo basta.

En general yo diría que en el mundo estamos viviendo una situación muy difícil, muy fea, y si miramos honestamente hacia adelante, probablemente se va a poner aún más fea. Lo que destaco de Chile es que allá “se les acabó el recreo”, ya no van a poder seguir gobernando con esa impunidad como lo hicieron durante los últimos veinte o treinta años, ese es el mensaje que les estamos dando.

Última cosa, sobre las reglas a las semillas: las semillas campesinas tienen reglas; la gente cuando recibe semillas tiene que cuidarlas, tiene que sembrarlas, observarlas, y tiene que compartirlas de una determinada manera; son reglas desde los campesinos y los pueblos indígenas, y esas son las reglas que tenemos que usar. Si nosotros pudiésemos aplicar esas leyes, por ejemplo, Monsanto no tendría acceso a las semillas. Porque la regla más básica en la agricultura campesina es que las semillas se cuidan, no solamente se usan sino que se cuidan, y Monsanto no cuida las semillas, y el que no las cuida no tiene derecho a utilizar semillas. Por eso se habla también de patrimonio de los pueblos. Patrimonio es algo que nos pertenece a todos, pero que antes de tener acceso a él tenemos que cuidarlo, y el que no cuida no tiene acceso. Si en el mundo tuviésemos leyes populares, Monsanto, Cargill, Bunge y los que quieren, no podrían vender semillas. Yo diría que el 100% de los Estados han sido cómplices de este proceso de robo y privatización. Y lo que ha ocurrido es que cada vez que apareció un funcionario decente y comprometido con las semillas, el sistema se las ha arreglado para que sea expulsado lo antes posible. Entonces, no es cierto que los pueblos no tienen reglas, y esas reglas son las que tenemos que promover.

Germán Vélez

Un comentario sobre el tema de las reglamentaciones. Nos han lavado tanto el cerebro durante treinta años, nos han dicho que no existe problema con la propiedad intelectual, que hay que aceptarla como una cosa natural, que hay patentes buenas que no afectan a los patrimonios colectivos de los pueblos. Es una falacia pretender que cabemos en esa lógica de reglamentación. Tenemos que volver a la lucha original: no a ninguna norma que patente las semillas y no a ninguna norma que controle el uso, libre circulación y manejo de las semillas por los agricultores. Eso es lo que ha pasado en 10.000 años de la historia de la humanidad; las semillas son libres y circulan libremente entre los agricultores. Entonces no tenemos que aceptar la trampa de jugar en una cancha en la que no cabemos. Nos han lavado tanto el cerebro que muchas veces campesinos e indígenas, cuando ven todo este problema dicen “por qué no protegemos y patentamos nosotros también nuestras semillas”. Nosotros no podemos jugar ese juego porque no cabemos, necesitamos que las semillas no tengan control por parte del Estado, y las normas naturales son las que tenemos que proteger, y pelear por derogar todas estas normas, aunque nos digan que es imposible.

Miguel Lovera

Para cerrar este panel quiero agradecer especialmente a los panelistas invitados, por sus aportes. Paraguay es un país aislado, desde siempre, y no es fácil acceder a estas informaciones que tan valiosas son para decidir cómo continuar el camino. Mis amigos y compañeros campesinos y campesinas son la verdadera competencia de Monsanto y del sistema, porque tienen el poder de las semillas en sus manos, y el poder del conocimiento en sus cerebros y sus corazones. Esa es la verdadera lucha, porque el objetivo de estas empresas es controlar la alimentación de todo el mundo, y ustedes con su conocimiento, con sus materiales, con sus semillas, son la verdadera competencia. La suya es una posición muy difícil. Nosotros estamos en solidaridad en esa misma situación, con ustedes, y acá se nos dieron varias pistas de cómo encarar nuestra lucha. Ustedes trajeron ideas innovadoras y necesitamos otra jornada de por lo menos dos días para ver cómo seguir. Hagámoslo. Muchas gracias.

IV. Ñamosẽke Monsanto

¿Qué es Monsanto y cómo funciona?

Miguel Lovera
(Espacio Orgánico - Paraguay)
Valter Israel da Silva
(Vía Campesina - Brasil)

¿Saben por qué una empresa estadounidense tiene un nombre hispánico? Un gringo que tenía intenciones de invertir en la industria química, estaba casado con una señora de origen creo que mexicano, o del sur de Estados Unidos, de apellido Monsanto. La empresa se funda en Saint Louis, Missouri. ¿Pero cuál fue la verdadera razón por la que le puso ese nombre? ¿Sólo porque era el apellido de su señora? No. Era porque tenía la mejor intención de vender los productos de su industria en países de habla hispana, Centroamérica sobre todo, que era en ese momento el patio trasero de Estados Unidos. Por eso, para tener un nombre atractivo para el mercado donde quería actuar esta empresa de productos químicos, eligió ese nombre hispánico. Monsanto hace muy poco tiempo se metió en el negocio de las semillas. Se fundó en 1901, a inicios del siglo pasado, y hasta los años 70 no tenía nada que ver con el negocio de las semillas, pero se pusieron a producir y comercializar semillas porque necesitaban una herramienta más para poder seguir metiendo agrotóxicos, que es su negocio número uno. Se metieron también en otros negocios más peligrosos. Por ejemplo, explotó una invención del gobierno norteamericano que es un aceite refrigerante de todo lo que sean transformadores de electricidad; es un aceite sumamente tóxico que, si se derrama en el ambiente, tarda entre treinta y cuarenta mil años en degradarse. Y lo sabían. Sabían muy bien que era algo muy peligroso lo que tenían, y por eso no cuentan a nadie de esta producción. Esa es la actitud de esta empresa.

Valter Israel da Silva (Vía Campesina - Brasil)

Antes de entrar en la presentación quiero pedir disculpas por mi “portuñol” y la presentación en portugués, para nosotros es imposible hablar

español, qué será guaraní. Decir que el hecho de que ustedes han resistido con la lengua guaraní, para mí el día de hoy fue complicado, perdí parte del debate, pero me alegra, porque aquí hay una gran demostración de la capacidad de resistencia de un pueblo, y si algo tenemos que invocar en estos tiempos de gran enfrentamiento a la Monsanto, es la capacidad histórica de resistencia que ustedes están demostrando acá. Entonces felicitarlos por resistir al imperio español y no permitir la imposición de su lengua.

Lo que yo traigo son elementos para saber qué es la Monsanto. Aprendimos una cosa en Brasil con las últimas grandes movilizaciones: una herramienta de comunicación, las redes sociales, el llamado facebook, se convirtió en la gran herramienta de llamado de las personas a las calles, y con la Vía Campesina comenzamos a hacer carteles contra Monsanto en facebook, y usamos el símbolo de un triángulo con una T que en Brasil se usa obligatoriamente para identificar alimentos que contienen transgénicos, y el mensaje es ‘transgénico es veneno, Monsanto es asesina’.

La Monsanto Chemical Company nació en 1901. Ganó proyección mundial con el agente naranja que se usó en la guerra de Estados Unidos contra Vietnam, y después comenzó a ser usado como herbicida el 2 4D. En su discurso en su página web, ellos dicen que Monsanto es pionera en desarrollo de tecnologías limpias que contribuyen a la producción de alimentos con preservación ambiental. Sus productos dicen producir ‘más con menos’, promoviendo protección a la biodiversidad y a la economía de recursos naturales. Ustedes ven eso todos los días, ¿verdad? Este es el discurso de la Monsanto. Su misión: producir más, conservar más y mejorar vidas. ¡Qué lindo! ¿Y ustedes se reúnen para hablar mal de una empresa como ésta?

Sus dos ramos principales son, semillas y venenos. Se metieron en el tema de las semillas para comercializar sus venenos. Hay un texto de Vandana Shiva, que es una persona que trabaja muy fuerte en el tema de semillas: “En la India la Monsanto controla el 95% de las semillas de algodón”. Cuando una empresa controla las semillas, controla la vida, especialmente la vida de los agricultores. Monsanto en los últimos años fue creciendo, comprando paulatinamente cientos de pequeñas empresas semilleras, para tener el control. Y junto con otras empresas, forman la familia que tiene

el control: Monsanto, Syngenta, Bayer, Basf, Dupont, Dow; entre éstas forman una familia, seis empresas que tienen el control casi total en el mundo de las semillas y venenos. En contra de esto que estamos luchando, contra este poderío. Y miren que la Monsanto es una de las mayores junto con Syngenta.

Vandana Shiva describió el método que utilizó Monsanto en la India para imponer su control, y es muy parecido en todos los países. El primer paso que dio Monsanto en la India fue lograr acuerdos de concesión de licencias para poner ahí semillas transgénicas. Segundo paso: concesión de patentes, propiedad intelectual. Tercer paso: sustitución de semillas híbridas criollas por semillas transgénicas, y así logró controlar el abastecimiento. Una vez controlado el abastecimiento empezó a imponer monocultivos y por lo tanto hubo pérdida de biodiversidad. Y por último, proceso de regulación para impedir el uso de semillas nativas. Cualquier semejanza con lo que pasa en Paraguay, Brasil, Argentina o Chile, no es mera coincidencia. Es un plan orquestado que se implementa por todo el mundo.

Su forma de actuar o, cuáles son sus acciones para imponer su proyecto: hace lobby, persecuciones, cooptaciones, violencia, financia campañas electorales, hace sabotajes, hace contaminaciones. Hemos estado hablando de esto todo el día.

Este año, hablando de lobby, la Monsanto logró que el Congreso de los Estados Unidos aprobase una ley –y el presidente Obama la sancionó– que impone restricciones a las acciones en la justicia que puedan detener el avance de los transgénicos. Se imponen restricciones a reaccionar contra los transgénicos. Se conoce con el sencillo nombre de “ley de protección a la Monsanto”. Miren la fuerza que tiene: controlar el Congreso de los Estados Unidos para imponer una ley como esa. Y el Presidente del país considerado el más fuerte del mundo económica y militarmente hablando, firmando una ley como esa.

Hace también campañas de difamación contra los gobiernos que se oponen a sus productos, y acá en Paraguay hubo un ejemplo en el diario ABC Color contra los funcionarios del gobierno en Paraguay, cuando se intentaban liberar sus productos.

En Brasil, para implementar los transgénicos, los terratenientes de Argentina y sur del Brasil trataron de piratear, llevando semillas transgénicas desde Argentina hasta Brasil, les llamamos semillas “Maradona”, por provenir de Argentina, y sobre el hecho consumado en el sur del país, nosotros de las organizaciones sociales pedíamos pena de prisión a los terratenientes del sur, y lastimosamente el presidente Lula del Partido de los Trabajadores, lo que hizo fue aprobar la comercialización de la cosecha, fue un golpe muy serio, año 2003 o 2004, y desde ahí empezó a crecer el problema con la soja, después con el maíz.

Otro de los artificios que usa Monsanto en la cooptación; hubo en este periodo un patrocinio de un viaje a diputados y pseudo científicos, porque un científico serio no se presta a visitar la planta matriz de Monsanto en Estados Unidos, y ahí se convencieron fuertemente de los beneficios que tiene trabajar con una empresa como ésta, para ellos, beneficios para ellos. Entonces utilizan estos métodos para conquistar a las personas que deciden. Por eso nosotros no llegamos cerca de las decisiones sobre las semillas, porque estas personas están “muy comprometidas” con estas decisiones.

En Hungría, los transgénicos están prohibidos y la Monsanto distribuyó semillas transgénicas sin que los agricultores supieran y así contaminaron todo. Después, recuperar las variedades nativas es un trabajo tremendo. Todos los subterfugios posibles la empresa utiliza. Finalmente Monsanto y el maíz transgénico fueron expulsados de Hungría.

Una de las variedades de maíz con el cual se hizo ese estudio en Francia con ratones, que terminaron con tumores está liberada en Brasil, acá también, eso la gente no lo sabe. Para liberar las variedades de maíz la empresa presenta el resultado de sus pruebas. Probaron este maíz por tres meses, y en tres meses no aparecía problema, en cuatro comenzaron a aparecer, a los cinco meses problemas graves, entonces cortaron las pruebas en tres meses. Cuando un científico serio hizo una prueba más prolongada, ahí se vieron las consecuencias de la alimentación con maíz transgénico.

Bueno, Carlos ya hablaba de esto, la Monsanto está preparando el sucesor del Roundup; hasta el 2015 la Monsanto quiere colocar la semilla transgénica RR2 Xtend, capaz de resistir el uso de dos herbicidas, el roun-

dup y el dicamba; dicen que también pueden tornar las plantas más productivas, si son más productivas ¿por qué ustedes no quieren adoptarlas? Yo no comprendo...

Hablemos de las consecuencias. Primero, consecuencias a la salud, el tema del cáncer en todos los países se está convirtiendo en algo del día a día de las personas; acá nacieron criaturas con deformaciones. El tema económico: los costos de producción para acceder a semillas e insumos, cada vez más caros con menos resultados. El tema ambiental, las consecuencias serias del desequilibrio que produce el monocultivo y el envenenamiento. La pérdida de autonomía, con las semillas viene la dependencia, viene la caja de necesidades para poder sembrar. La pérdida de biodiversidad y pérdida del control sobre el proceso de cultivo. Nosotros no decidimos más cómo hacer agricultura.

Pero hay una consecuencia “buena” también, la ganancia, para ellos por supuesto. El lucro de la Monsanto supera los 14,6 billones de dólares en 2013. Es de esto que estamos hablando, de este enemigo, de esta fuerza económica.

En Brasil tenemos como consecuencia un consumo de 5,2 kg de veneno por persona por año en promedio. Miren que en Brasil somos casi 200 millones de habitantes y consumimos 5,2 kg de principio activo de veneno, que no es la solución que usan, es sólo la parte activa. Algo así como 20% de todo el consumo de veneno mundial, eso ha logrado la Monsanto, ese es nuestro enemigo. Con una consecuencia muy grave está el tema de la leche materna. En Brasil se hizo una investigación en un municipio, y un número extremadamente alto de mujeres tenía contaminación de agrotóxicos en la leche materna. En Argentina se hizo también, y sesenta y pico por ciento de las mujeres de la capital, Buenos Aires, tenían residuos de agrotóxicos en la leche materna.

Es de este enemigo del que estamos hablando. Es muy fuerte, pero no invencible. Hay victorias contra este enemigo. Por ejemplo, Monsanto fue condenada a indemnizar a 39 excombatientes surcoreanos por las enfermedades causadas por el agente naranja en la guerra de Estados Unidos contra Vietnam. Francia reconoció que el Mal de Parkinson está causado por los venenos de la Monsanto. En setiembre de 2012 en Porto Alegre, Brasil,

un juez ordenó la inmediata suspensión del cobro de royaltíes y reconoció el derecho de pequeños y medianos productores de almacenar semillas transgénicas para la siembra del siguiente año. Monsanto decidió retirarse de Europa, excepto de los países cuyos gobiernos lo apoyan, España y Portugal. Científicos demostraron que la toxicidad del pesticida Bt y del herbicida Roundup afectan directamente a las células humanas.

Y se sigue luchando; en la India hay un proceso abierto contra Monsanto por bio-piratería. Agricultores que hacen producción orgánica o agroecológica están procesando a Monsanto preventivamente, para, en caso de tener sus plantíos contaminados por transgénicos, que la Monsanto no pueda procesarlos ni cobrar royaltíes. Crece en Estados Unidos la campaña que exige el etiquetado obligatorio de alimentos transgénicos. La empresa hizo una vasta campaña divulgando los supuestos beneficios de sus productos pero no explica por qué se niega a identificarlos. Por iniciativa popular fue convocado un plebiscito en Washington para decidir sobre el etiquetado. Una encuesta del New York Times reveló que el 93% de la población está a favor del etiquetado obligatorio. Por todo esto, tenemos sobradas razones para decir: ¡Fuera Monsanto!

Presentación de la Campaña ÑAMOSÉKE MONSANTO

La plataforma Heñoi Jey Paraguay, integrada por organizaciones campesinas, ambientalistas y civiles, viene desarrollando actividades de rescate, preservación y promoción de semillas nativas desde el año 2011, con el objeto de avanzar en una propuesta alternativa al modelo productivo extractivista que –gracias al impulso de corporaciones transnacionales y empresarios locales y regionales– destina hoy 3,2 millones de hectáreas de un total de 3,5 cultivadas, para la siembra de transgénicos en la modalidad de monocultivos de renta, de producción mecanizada con uso de grandes cantidades de agrotóxicos, y que produjo en los últimos 10 años el desplazamiento forzoso de casi un millón de paraguayas y paraguayos. Esta forma de producir es ‘extractivista’ porque se basa en el uso de recursos naturales (deforestación, agotamiento de suelo, contaminación) sin ningún tipo de compensación para ese territorio usado, para el ambiente ni para la nación paraguaya, ya que las empresas sojeras contribuyen con apenas el 2% de la carga tributaria, quedándose con más del 30% del total de la riqueza generada en el país.

En los 90 comenzó a introducirse ilegalmente al Paraguay la soja transgénica. En el 2004 se autorizó por primera vez un transgénico en Paraguay: la soja RR, resistente al agrotóxico glifosato. Para entonces ya teníamos 2 millones de has sembradas en el país. Por 9 años el único transgénico permitido fue esta soja RR. Desde el golpe de Estado en adelante, durante el gobierno de Federico Franco, se liberaron tres eventos de algodón transgénico, dos de maíz y uno de soja. Además, Franco eliminó, por decreto, toda la normativa para evaluar los transgénicos que buscan ser introducidos al país.

Pero... ¿cuál es el problema con los transgénicos? Los transgénicos se siembran, fumigan y cosechan con grandes y modernos tractores. Por eso

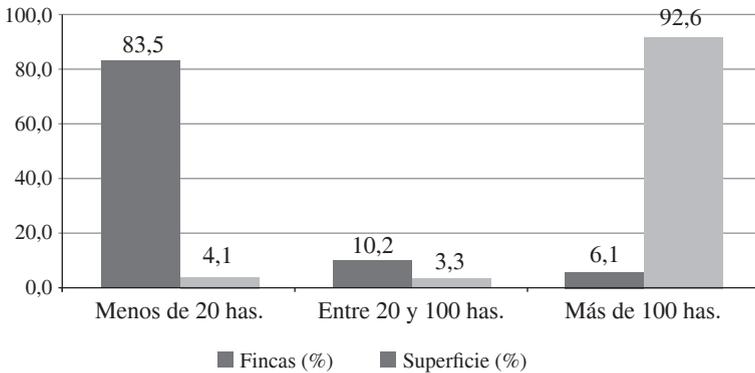
no es rentable sembrarlos en parcelas chicas. Así toda la región Oriental del Paraguay se está convirtiendo en un extenso “mar de soja”. Se cambió un bosque extraordinariamente valioso donde vivían millones de seres vivos por un desierto donde sólo viven la soja y sus víctimas.

Monsanto y otras empresas transnacionales que pretenden controlar toda la producción agrícola y la alimentación dicen que “no hay evidencia de efectos nocivos por consumir transgénicos”. Sin embargo, estudios recientes demuestran la aparición de tumores, alergias y otras enfermedades relacionadas con la ingesta de transgénicos. Después de estos estudios la comunidad europea ha prohibido los transgénicos en su territorio. Pero ¿comemos transgénicos? Lo hacemos todo el tiempo al consumir alimentos industriales hechos con aceite de soja o maíz transgénico (mayonesa y otros aderezos, calditos, sopas deshidratadas, galletitas, saladitos, helados, chicles, hamburguesas, jugos, etc.).

Cultivar transgénicos implica también usar su “paquete tecnológico”, es decir, los plaguicidas y otros agrotóxicos que se usan masivamente. Esto genera contaminación de cursos de agua y de suelo. Daña cultivos de autoconsumo y animales de granja de los vecinos del sojal, y se registran muchos casos de intoxicación, enfermedad y muerte de campesinos y campesinas cercanos a las plantaciones. Las malezas y otras plagas que son combatidas por los agrotóxicos se van haciendo cada vez más resistentes, y así los productores usan cada vez más venenos, a su vez más potentes.

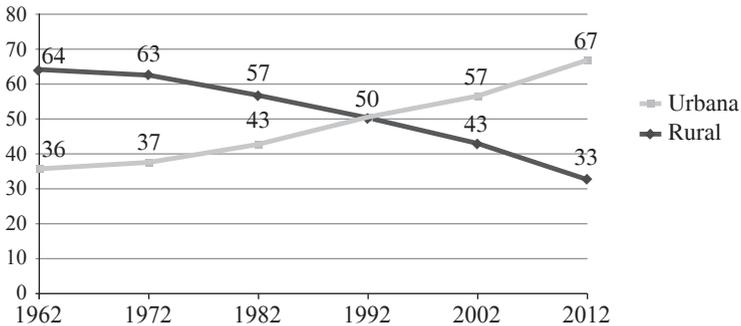
Los grandes productores de transgénicos necesitan cada vez más tierra para ganar cada vez más dinero. No necesitan mano de obra. Así, las personas que viven en las zonas de cultivo, literalmente “molestan”. El 83,5% de las fincas agrícolas tienen menos de 20 has y ocupan entre todas 4,1% de la tierra destinada a ese fin; en contrapartida, 6,1% de las fincas agrícolas –con más de 100 has– ocupan 92,6% de la tierra de cultivo (MAG, 2008). Los verdaderos agricultores del Paraguay, los que nos alimentaron por siglos, son obligados a malvender sus tierras y buscan trabajo –informal– en la periferia de las ciudades.

Fincas y superficie según tamaño 2008
En porcentajes (%)



Cada vez producimos menos alimentos. Hoy “importamos” legal o ilegalmente, casi todos los vegetales que comemos. Dependemos de los países vecinos para sobrevivir. Esta es la verdadera pérdida de soberanía. Al no producir alimentos, las especies y variedades que conocíamos van desapareciendo. Kumanda, avati, manduvi, que solíamos comer hace unos años, ya no existen.

Población urbana y rural, según Censos
En porcentajes (%)



Según SENAVE, entre 2008 y 2010 aumentó la importación de Cereales: 35 %; Frutas: 220 %; Hortalizas: 315 %; Legumbres: 320 %. En el Mercado de Abasto de Asunción, 49% del tomate, 70% de cebolla y 98% de papa son extranjeros.

Monsanto es una de las principales impulsoras del avance del modelo extractivista en Paraguay, en su calidad de dueña del control de 90% de las semillas transgénicas del mundo. Es una empresa con más de 100 años presente en más de 100 países. Allí donde se encuentra, siembra privatización de tierras, contaminación, enfermedad y muerte. Desde sus inicios se dedicó a la producción de sustancias químicas y plásticos y es responsable de la fabricación, entre otros muchos venenos, de los 80 millones de litros del famoso agente naranja que Estados Unidos derramó sobre Vietnam matando a millones. Hoy se dedica a la producción de semillas transgénicas y los venenos que éstas usan. Monsanto y otras cuatro empresas similares en el mundo se unen y controlan todo el sistema agroalimentario: semillas, silos, puertos, caminos, industrias, desde la producción hasta la distribución, y definen los precios mundiales. Por primera vez en la historia, existe una concentración económica y estratégica tan grande. Monsanto compra la conciencia de investigadores, académicos y funcionarios, logrando desalentar investigaciones científicas independientes. Contrata ejércitos mercenarios y en cada país decide leyes, compra jueces y en definitiva gobierna sin decir que lo hace.

¿Por qué nosotros, ciudadanos soberanos de un país, estamos permitiendo que las decisiones fundamentales acerca de nuestra tierra y alimentos no sean tomadas por los agricultores, ni siquiera por el propio gobierno, sino por transnacionales como Monsanto?

¿En qué consiste la campaña?

La campaña “ÑAMOSËKE MONSANTO” consiste en la realización de diversas actividades de difusión de información sobre temas relacionados con el modelo productivo vigente, considerando que una de las principales causas de su avanzada es el desconocimiento de la ciudadanía sobre la magnitud y las consecuencias del problema que este modelo trae a la población paraguaya. Los principales aspectos a ser desarrollados son: extractivismo y ambiente; extractivismo y salud; extractivismo y seguridad; producción de alimentos; pérdida de patrimonio fitogenético, ambiental y cultural para el Paraguay; política fiscal; cumplimiento del marco normativo; criminalización de la resistencia social; violencia en el campo;

el sistema agroalimentario como factor estratégico de control económico, social y político.

Las actividades previstas incluyen: Materiales de difusión (spots radiales, folletos, afiches, materiales de mercadeo); ciclo de charlas informativas y de concienciación dirigido a estudiantes de nivel medio y superior, organizaciones ciudadanas, etc.; desarrollo de un amplio debate sobre necesidades normativas relacionadas a la producción agrícola; consolidación de la información disponible sobre efectos del modelo productivo en la salud de la población. Inicio de nuevos relevamientos y de investigaciones científicas; sostenimiento de un espacio permanente de diálogo, intercambio de conocimiento y análisis de los hechos más relevantes relacionados con el modelo productivo nacional, en especial de los episodios de mayor conflictividad social que alejan el horizonte de paz y mejora de la calidad de vida de toda/os la/os paraguaya/os.

¿Quiénes pueden sumarse a la campaña?

Todas las organizaciones y personas que deseen aportar ideas, esfuerzos o recursos a la tarea de difusión y concienciación, así como las que estén interesadas en recibir voluntarios para acciones de cindebate o de capacitación.

Anexo

Programa del SEMINARIO INTERNACIONAL: En el día mundial de la alimentación decimos NO A MONSANTO, 16 de octubre de 2013. Manzana de la Rivera, Asunción-Paraguay

- 7:30 Inscripción de participantes.
- 8:00 Bienvenida, presentación del programa.
- 8:30 Transgénicos en Paraguay: avances e impactos.
Moderación: Esther Leiva, OLT, Vía Campesina.
- Silvia González, Espacio Orgánico: Avances y situación jurídica de los transgénicos.
 - Hebe González, Alter Vida: Agrotóxicos en Paraguay.
 - Juan Martens, Inecip: Criminalización de la lucha contra el agro-negocio.
 - Luis Rojas, SEPPY, Base Is: Impuesto y desigualdad en Paraguay.
- 9:30 Plenaria
- 10:30 Receso y presentación de firmas.
- 12:00 Almuerzo.
- 13:00 Resistencias a los transgénicos en el país.
Moderación: Nicolasa Trinidad.
- Conamuri: Experiencias de rescate de las semillas nativas.
 - Norma Giménez, Sobrevivencia: Paraguay libre de transgénicos.
 - Teodolina Villalba, FNC: Mandyju ñaneretame.
 - Juan Báez, Conapi. Experiencia de producción agroecológica con comunidades indígenas.

- Victorino Giménez, Axial: Experiencia de Yvyrarovaná.
- 14:00 Plenaria.
- 14:30 Transgénicos en América Latina: avances y resistencias.
Moderación: Miguel Lovera (Espacio Orgánico).
- Raúl Zibechi, Uruguay: La lógica extractivista en la región.
- Carlos Vicente, Grain, Argentina: Impacto de los transgénicos en la agricultura y el acaparamiento de tierras.
- Germán Vélez, Semillas, Colombia: La ley de semilla en Colombia.
- Camila Montecinos, Grain, Chile: La resistencia chilena.
- 16:00 Plenaria y merienda.
- 17:00 Fuera Monsanto.
- Miguel Lovera y Valter Israel da Silva: Qué es Monsanto y cómo funciona.
- Presentación de la campaña.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2013.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.pyglobal.com



ORGANIZACIONES PARTICIPANTES DE LA CAMPAÑA

Alter Vida

Axial Naturaleza y Cultura

Asociación de Agricultores del Alto Paraná – ASAGRAPA

Base Investigaciones Sociales

Centro de Estudiantes de Trabajo Social – CETS

Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch – CEPAG

Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares – CNOICIP

Colectivo de Liberación de Información y Producción – CLIP

Coord. Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales
e Indígenas – CONAMURI

Coordinación Nacional de Pastoral Indígena – CONAPI

Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Paraguay – COCIP

CREAR Movimiento Estudiantil

Decidamos, Campaña por la Expresión Ciudadana

Espacio Orgánico

Federación Nacional Campesina – FNC

Jetyvyro Cultura y Participación

Juventud Comunista Paraguaya – JCP

Movimiento Agrario Popular – MAP

Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas – MCNOC

Organización Campesina Regional de Concepción – OCRC

Organización de Lucha por la Tierra – OLT

Organización Nacional Campesina – ONAC

Servicio Paz y Justicia – SERPAJ

Sobrevivencia, Amigos de la Tierra